



**Universidad Torcuato di Tella**

**Departamento de Historia**

**Título: La política económica y planificación en el Gobierno de Illia  
(1963-1966): Un desarrollismo alternativo**

**Alumno: Emiliano Salas Arón**

**Director: José Luis Machinea**

**Licenciatura en Historia**

**Junio, 2015**

## Índice

- 1) **Título y portada – Pagina 1**
- 2) **Índice – página 2**
- 3) **Agradecimientos-página 3**
- 4) **Abstract- página 4**
- 5) **Introducción – Pagina 5**
- 6) **Antecedentes Historiográficos- página 7**
- 7) **El desarrollismo clásico y los antecedentes del gobierno de Illia - Pagina 17**
- 8) **Eje 1: Política agropecuaria y fomento de exportaciones – página 23**
- 9) **Eje 2: Políticas de fomento y promoción Industrial – página 30**
- 10) **Eje 3: Política energética e infraestructural- Pagina 39**
- 11) **Eje 4: Planificación económica- página 46**
- 12) **Conclusiones- página 54**
- 13) **Notas y Referencias- página 58**
- 14) **Anexo estadístico-página 63**
- 15) **Fuentes y bibliografía- Pagina 68**

## **Agradecimientos**

**En primer lugar, quisiera agradecer a mi familia por haberme permitido la oportunidad de culminar mis estudios de grado en esta Universidad. Indudablemente, nada hubiese sido posible sin su constante apoyo y colaboración.**

**También van mis agradecimientos a José Luis Machinea, por la buena predisposición para el trabajo y su generosidad para colaborar en él. Además, obviamente, de su conocimiento e interés en el periodo, que han sido de gran utilidad en el transcurso de la escritura.**

**A su vez, me gustaría reconocer a Gustavo Paz y a Ricardo Salvatore por su acompañamiento, interés y presencia constante. A Lucas Llach por sus sugerencias sobre el desarrollo del tema y la metodología de la tesis, y a Hernán Camarero por su aporte inicial en la elaboración del objeto de estudio. Difícilmente este trabajo sería igual sin la importante colaboración de todos ellos.**

**Por último, agradezco la colaboración del personal del Departamento de Historia y de la Biblioteca de la Universidad Di Tella, que han sido fundamentales para la concreción de este proyecto.**

## **Abstract**

El presente trabajo se propone analizar los debates, proyectos y decisiones de política económica que sostuvo el radicalismo del pueblo en su llegada al gobierno en 1963 hasta el golpe de estado de 1966. Se considerará, primordialmente, la correlación existente entre la política económica de este gobierno con algunos postulados clásicos del desarrollismo, conexión metodológica no demasiado presente en la historiografía económica nacional de este periodo. Para ello se observaran no solo las políticas efectivamente llevadas a cabo, sino también los trabajos de los equipos técnicos del gobierno y los debates en la esfera pública y los medios de comunicación. Como consecuencia de esta investigación, definiremos que es perfectamente posible considerar al gobierno del presidente Illia como un modelo de desarrollo posible, existiendo muchas más conexiones que rupturas con lo que generalmente se ha considerado en Argentina como la práctica y la ideología del “desarrollismo”.

## Introducción

Esta investigación intenta analizar los debates, proyectos y decisiones en torno a la política económica que sostuvo el Radicalismo del Pueblo desde su llegada al gobierno en 1963 hasta el golpe de estado de 1966. A este respecto, algunas preguntas aparecen en forma natural: ¿Cuál fue realmente el proyecto general de política económica del gobierno radical? ¿Cuánto se alejó esta de sus antecedentes inmediatos propuestos por el gobierno de Arturo Frondizi? ¿Por qué suele considerarse al periodo de Illia como un interludio entre dos etapas desarrollistas y no una continuidad con matices?, y por último, ¿Podría incluirse a este gobierno dentro de esta ambigua ideología o fue una ruptura respecto de sus propuestas esenciales?

Para responder los interrogantes y las preguntas, este escrito plantea, como primer objetivo, describir y analizar algunas características centrales de política económica en la administración de Arturo Illia, y comparar a estas con algunos aspectos del proyecto “desarrollista” más clásico en Argentina, que fue el de Arturo Frondizi. Por este motivo, la investigación se focalizará en las decisiones económicas llevadas adelante por el gobierno radical. Principalmente se prestará atención a los planteos y debates propuestos, tanto por las resoluciones y políticas más coyunturales, como por el *Plan Nacional de Desarrollo* elaborado en 1965.

Sobre los aspectos técnicos del gobierno de Illia se tomarán en cuenta las decisiones presidenciales en torno a la conformación del equipo técnico-económico del Ministerio y de las instituciones de política pública auxiliares, como el CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) o del Banco Central. Sin embargo, es también el objetivo intentar trascender la mera actividad política del gobierno, para poner en relación a esta con los debates públicos de la época, e indagar sobre los resultados que las políticas en cuestión dejaron. Para tratar el clima de época se ilustrará el pensamiento económico generalizado o predominante en la opinión pública a través de los medios de comunicación y en partidos opositores al gobierno en los debates públicos, tanto en prensa escrita como en el Congreso de la Nación, tanto en referencia al Plan de 1965, como a la política económica en general.

Como hipótesis central de esta tesis puede adelantarse que intenta demostrar fehacientemente que el gobierno radical, al contrario de como se lo ha presentado generalmente, no significó una

ruptura tajante respecto al “desarrollismo” como concepto predominante de las cuestiones de política económica. Por el contrario, el gobierno del Presidente Illia, tuvo otras urgencias que lo llevaron a sacrificar o demorar el objetivo del desarrollo y apuntaló una línea política con una serie de características particulares que no siempre coincidieron con los paradigmas establecidos por el Presidente Frondizi, pero mantuvo hasta el final de su mandato la iniciativa de lanzar y poder continuar un plan de desarrollo con políticas económicas de largo plazo. En síntesis, podemos decir que, aunque su principal meta haya sido la superación de la recesión que el gobierno había heredado del presidente Guido, el radicalismo inició una serie de proyectos y modificaciones que podrían llevarnos a pensar que su plan económico estuvo en línea con muchos postulados del desarrollismo clásico, pero con una serie de elementos propios e innovaciones que significaron una novedad para su tiempo.

En este sentido, entonces, es relevante remarcar que la visión clásica de que la gestión económica radical solo se limitó a la reactivación por medio del consumo más que de la inversión y de que el estado se arrogó el papel de principal asignado de recursos puede ser, como mínimo, discutida. En cierta forma, podríamos decir que gran parte de los antecedentes historiográficos han seguido la versión canonizada por los medios de comunicación de la época, que denunciaban al gobierno por su anacronismo y falta de innovación económica. Sin desconocer que esta idea tenga cierto asidero en la realidad, es necesario matizar esta mirada teniendo en cuenta no solo lo que el gobierno llevo efectivamente a cabo, sino también aquello que se proyectó y no pudo realizarse.

La tesis está subdividida en cuatro partes principales: En la primera parte, se hará un breve recorrido por los antecedentes historiográficos que se dedicaron al análisis de la política económica del gobierno del doctor Illia, y los balances que sobre esta se han realizado. En la segunda, se intentará retomar y describir algunos antecedentes y clivajes fundamentales del “desarrollismoclásico”, comprendido por la presidencia de la UniónCívica Radical Intransigente (1958-1962). También se analizará muy brevemente las condiciones iniciales en las que asumió su gobierno el presidente Illia.

El objetivo de este análisis del “desarrollismo clásico” es seleccionar cuatro ejes centrales de política económica en puntual, y analizar cuál fue la política del Presidente Illia en estos clivajes seleccionados, comparando y asociándolas con el proyecto desarrollista más tradicional de

Argentina. Estas áreas seleccionadas son: el tema de fomento de la producción agropecuaria y de exportaciones; las políticas de industrialización basadas principalmente en los sectores básicos e intermedios; la cuestión energética y petrolera; y por último, la modalidad de la planificación en la política económica, con la implementación de criterios técnicos en este aspecto.

La tercera parte del escrito consiste en el análisis de cada uno de los ejes seleccionados. Estos se desarrollarán en forma independiente, subdividiendo entonces esta parte del trabajo en cuatro apartados. En esta instancia se describirá y relatará las medidas tomadas y los proyectos establecidos por el gobierno radical, su similitud o diferencia con el proyecto desarrollista clásico, el impacto de las políticas económicas en los partidos políticos y medios de comunicación, y los efectos que tuvo en la esfera pública. Por último, para cerrar esta tesis, se establecerán una serie de conclusiones, en base a lo presentado en las distintas secciones, que vuelvan sobre la hipótesis central.

## Antecedentes historiográficos

Como se mencionó en la introducción, esta sección se ocupará de hacer un recorrido breve sobre los antecedentes historiográficos que se han ocupado de explicar la política y la economía del periodo que intenta asistir esta tesis. Para poder bosquejar un panorama integral, esta sección se ocupará de tres aspectos de la historiografía: En primer lugar, se describirán algunos antecedentes sobre el análisis de la política durante la presidencia de Illia, ya que consideramos que no es posible interpretar sus decisiones económicas sin tener una mínima noción de cuestiones vinculadas a los condicionantes estructurales. En segundo lugar, observaremos, también en forma somera, los aportes de algunos académicos para interpretar a la década del 1960 en forma más integral y generalizada. Finalmente se presentarán las diversas posiciones historiográficas que se han tomado respecto del gobierno de Illia en particular.

Sobre el origen político del gobierno del radicalismo del pueblo, el clásico trabajo de Catalina Smulovitz (1991) plantea la debilidad estructural en el origen del gobierno radical, que radicaba principalmente en la falta de integración del peronismo y la desconfianza de los actores en que ello podía lograrse en un gobierno con poca legitimidad de origen, dado el altísimo voto en blanco que había impactado en su elección<sup>i</sup>. Indudablemente, como en toda la década del '60, el gran desafío político fue el de la integración del peronismo, que el gobierno radical intentó facilitar mediante la legalización del partido y el aval a la participación electoral legislativa en 1965. Sin embargo, esto duró hasta que el anti peronismo más duro, representado por el ejército, se decidió a evitar el peligro de un triunfo del justicialismo en las elecciones a gobernadores de 1967 y de la presidencia en 1969, y volvió a tomar el poder por medio de las armas, postergando la integración política de los proscriptos.

Por otro lado, Guillermo O'Donnell (1977) indica que, además de las clases populares, en los '60 se pueden distinguir tres grandes grupos: la pequeña burguesía urbana (popularmente conocida como "clases medias"), la gran burguesía rural y la gran burguesía urbana<sup>ii</sup>. El gobierno de Illia cosechó votos y apoyos de los dos primeros, mientras que generó amplios rechazos en el último. La pequeña burguesía y clase media, sostiene O'Donnell confió en el perfil industrialista-nacionalista del radicalismo del pueblo; mientras que la gran burguesía rural desconfiaba de la alternativa frondicista (en sus diferentes variantes), por sus anteriores alianzas con el peronismo.



Sin embargo, este perfil político resultaba algo anacrónico a la gran burguesía urbana asociada al capital foráneo, que apuntaba a un perfil político mucho más tecnocrático y menos partidista, y estaba sobrerrepresentada en medios de comunicación e instituciones como el ejército.

Sobre el perfil de la opinión pública, Carlos Altamirano (1998) presenta el concepto de la “emergencia del desarrollo”. Esta idea fue apalancada desde sectores tan diversos como la CEPAL, la “Alianza para el Progreso” y los partidos políticos; y se asoció a un perfil estatal agresivamente industrialista. Todas estas cuestiones, explica Altamirano, habían dejado de limitarse a los debates académicos, sino que también se extendieron al debate social y político, luego del recambio generacional de fines de los años '50<sup>iii</sup>. En este sentido no es extraño que el gobierno de Arturo Illia, considerablemente entroncado en las ramas partidarias del radicalismo clásico, sin demasiado interés en formar frentes o alianzas con estos nuevos centros de estudios y organismos del desarrollo, y con un perfil de gobierno más bien gradualista y cauto, que contrastaba mucho con el antecedente inmediato de Frondizi, generara un importante rechazo entre los sectores que sentían esta modernización como un elemento positivo para la política nacional.

Cesar Tcach y Celso Rodríguez (2007) hacen énfasis en la endogamia radical del perfil del gabinete y de los apoyos políticos de Illia. A diferencia de Frondizi, que había logrado armar una coalición amplia de apoyos para llegar al poder, Illia gobernó apoyado solo en el partido radical, y ésta fue su debilidad estructural. A pesar de que la coalición de Frondizi fue deshaciéndose a medida que transcurrió su gobierno, le dio un inusitado impulso inicial, que el radicalismo del pueblo no tuvo. Esta debilidad de origen podría significar, sin embargo, una ventaja, que era la de gobernar solo y no tener que someterse a coaliciones amplias que también podían condicionar y desestabilizar al presidente. También la soledad política aseguraba la legitimidad interna que este obtenía en el partido radical, controlado mayoritariamente por Ricardo Balbín (que no pertenecía la misma rama interna del Partido Radical que Illia), que era tradicionalmente reacio a las coaliciones y alianzas multipartidarias<sup>iv</sup>. En esta línea se inscribe Kvaternik (1990), que agrega además que la inestabilidad radical se debe a las “desilusiones” que causa a grupos de poder más arraigados (como el ejército o el capital extranjero), que esperaban un perfil mucho más tecnócrata y anti-peronista, tanto en el discurso como en la política pública.

Durante los últimos años se han producido intensos debates en torno a la “buena performance” económica de la Argentina en la década de 1960, con tasas de crecimiento altas, inflación moderada y un sostenido desarrollo industrial que posibilitó el logro, alrededor de 1973, de tener una economía aceptablemente integrada, con perspectivas a largo plazo de abrir su frontera productiva incluso hacia otros países, por vía de las exportaciones industriales. Podríamos separar a quienes debaten en tres líneas: teóricos neoclásicos, teóricos heterodoxos o keynesianos y una tercera que podríamos ubicar más cercana al marxismo y al análisis clasista.

Entre los teóricos ortodoxos, o liberales, se destacan Carlos Díaz Alejandro (1983) y Roberto Cortés Conde (1991). El primero plantea la base del problema del desarrollo argentino en la estructura de precios relativos internos, y señala que al empezar a corregirse estos en la segunda mitad de los años '50 y en los '60, la economía vuelve a mostrar signos de reactivación en sus sectores más competitivos. Cortés Conde tiene un enfoque diferente, que se asocia mucho más al “institucionalismo”. Este autor indica que la buena performance de los '60 se da por un factor de expectativas positivas que se generan con el alejamiento del peronismo del gobierno a mediados de la década anterior y la superación de los turbulentos inicios del ciclo de Frondizi. A partir de esto, el sector competitivo, castigado anteriormente por el régimen peronista durante los años '40 y la primera mitad de los '50, y ayudado por las recientes devaluaciones y las subas de precios internacionales de los productos de exportación, vuelve a ser el elemento dinámico del progreso<sup>v</sup>.

Los heterodoxos, al igual que los neoclásicos, han puesto énfasis en muy diversos aspectos, y distan de ser un grupo monolítico y cerrado. Para Aldo Ferrer (2009) el estado Argentino en los '60 osciló entre la confianza en la inversión externa y planes complacientes con el sector tradicionalmente exportador; pero sin lograr romper la dependencia del exterior<sup>vi</sup>. Por otro lado, en un artículo sobre la estructura industrial de la Argentina, Pablo Gerchunoff y Juan José Llach (1974) indican, matizando la hipótesis de Ferrer, que en los '60 que se encara un modelo industrial de mayor complejidad, y también más lento desarrollo, lo cual es una causa fundamental para explicar el aumento moderado del producto industrial de esta década en contraste con el veloz crecimiento de la industrialización durante de la etapa anterior<sup>vii</sup>.

Alejándose de la antinomia clásica entre ortodoxos y heterodoxos, existen tres trabajos fundamentales, que tienen algo más en cuenta las circunstancias internas (políticas, sociales o

culturales) en las que se hizo política económica en los '60. Estos son los de Richard Mallon y Juan Sourrouille (1975); Ricardo Aroskind (2005); y Pablo Gerchunoff y Lucas Llach (2005). Los primeros plantean la dificultad de hacer política económica en la conflictiva sociedad argentina, con los grupos de presión empresarios y sindicales y una impugnación constante del sistema político y legal del país por la ausencia de un actor político mayoritario. Aun así, para los autores existió una continuidad económica aproximada, ya que a lo largo de los '60 se siguió un patrón industrialista, con desarrollo de la industria pesada y de bienes intermedios, aunque sin descuidar al sector primario y terciario<sup>viii</sup>. Mallon y Sourrouille sostienen que esto fue una especie de “continuidad implícita” del sistema, ya que no existió bajo ningún punto de vista la capacidad de planificar a largo plazo, ni acuerdos duraderos que trasciendan los avatares políticos y sociales. Siguiendo la misma línea, Ricardo Aroskind caracteriza la economía de la primera mitad de los '60 como un momento de “emergencia del cortoplacismo”, a causa de la inestabilidad política y de la existencia de dos sectores con un importante poder de veto sobre la política, que eran el sindicalismo peronista y las Fuerzas Armadas. Por otro lado, Lucas Llach y Pablo Gerchunoff plantean que el pujante desarrollo económico que vivió Argentina en los '60 no puede pensarse en forma unívoca y limitada. Los autores descartan que el buen desempeño se haya debido únicamente al rol de la industria, a la mejora en las condiciones del campo, al clima de ideas desarrollistas, o a la gestión particular de algún gobierno, sino precisamente a todos estos factores, que coincidieron en forma aleatoria.

Por último, se encuentra el grupo de ideas que responden a un perfil más cercano al marxismo estructuralista, dentro del cual se inscriben autores como Juan Carlos Portantiero (1987) o Mónica Peralta Ramos (2009). El primero indica que los '60 revelan una contradicción en la Argentina, que es la supervivencia de una estructura política predominante antigua (el peronismo) con una estructura económica moderna asociada al capital transnacional. Siguiendo estos modelos de análisis de la estructura del capital y la inversión, se podría decir que los '60 son una época de desarrollo por medio del incentivo de ramas industriales capital-intensivas. Los años que transcurren desde el final del peronismo hasta los inicios del proyecto de Frondizi asisten a la crisis de la industria de trabajo-intensivo y luego de 1960, con una pequeña caída en 1963, la acumulación de capital es incesante hasta 1973. Coincidiendo con Portantiero, Mónica Peralta Ramos sostiene que a lo largo de la década de los '60 se asiste a un proceso de “boom” de la acumulación de capital en industrias de bienes de capital intensivos, y esta culmina cuando

el ciclo se agota, y da lugar a su crisis sistémica en 1974, cuando el desarrollismo como planteo macroeconómico muestra su agotamiento y es reemplazado por un nuevo modelo económico<sup>ix</sup>.

Sobre el periodo económico específico de la presidencia de Illia la historiografía no ha logrado un consenso en torno al perfil de su política económica. Existen autores que han sabido ver en él una vuelta del “populismo” en materia económica, enfatizando los aumentos de gasto público y el fomento del consumo como principio rector de la economía; otros que lo han interpretado como una etapa de potenciación de la ortodoxia que llega para volver atrás con algunos logros del peronismo o el desarrollismo de Frondizi; y unos pocos que han logrado analizarlo en una perspectiva más contextual y reconocerle ciertas continuidades respecto del fenómeno desarrollista, o incluso inscribirlos dentro de esta tendencia económica.

Entre los autores que caracterizamos anteriormente como “liberales” u “ortodoxos”, hay algunos, como Carlos Díaz Alejandro, que han sostenido que los buenos resultados que obtuvo en la economía tienen que ver con el mantenimiento de algunos elementos claves que permitieron tener precios relativos internos más acordes a los internacionales, y mantener el dinamismo del comercio exterior. Siguiendo este argumento, se podría decir que los progresos de los tiempos de Illia en materia de crecimiento, nivel de empleo, producción industrial, exportaciones y moderada inflación tuvieron que ver con el sostenimiento de algunos elementos claves, como por ejemplo el tipo de cambio, que logró que el campo no perdiese la competitividad ganada con la devaluación de 1963.

En la misma línea, Cortes Conde señala que la prosperidad económica de mediados de los '60 tiene que ver con una serie de expectativas que se crean en 1959 y 1963 en el sector tradicionalmente competitivo de la economía, con los respectivos ajustes y devaluaciones. Para este autor, el auge de 1964 y 1965 solo puede explicarse por la competitividad que gana la economía argentina en 1963, mantenida tíbiamente por un proceso de *Crawling peg*. En 1966 se asiste a un freno del crecimiento porque el gobierno ya no generaba las expectativas positivas que había generado inicialmente<sup>x</sup>. En esto tiene que ver que la política económica del gobierno radical no tenía como objetivo central a la producción agropecuaria, sino a la industria. Las devaluaciones insuficientes y la falta de políticas de promoción agropecuarias hicieron que el buen desempeño económico inicial del gobierno comenzara a extinguirse en 1966.

Aldo Ferrer se para nuevamente en la vereda opuesta a Cortes Conde al explicar que el gobierno no fue en absoluto hostil al sector agroexportador, sino que al contrario, es el mayor beneficiario de él. Las devaluaciones del tipo de cambio por vía del *Crawling Peg* y la moderación del estado en cuanto a la transferencia de recursos del campo a la industria son vistas por este autor como símbolos inequívocos de la falta de interés por el desarrollo industrial planificado y el “agrarismo” predominante entre los funcionarios del gobierno<sup>xi</sup>.

En una forma mucho menos tajante y más matizada, autores como Ricardo Aroskind o Mallon y Sourrouille plantean la dificultad del gobierno radical para hacer política económica en forma cohesionada y estable. Aroskind vuelve a hacer hincapié sobre de las presiones a las cuales estuvo sometido el gobierno durante su mandato por varios sectores, entre los que se destacaron los altos mandos militares y el sindicalismo vandorista. Mallon y Sourrouille completan esta explicación, explicando que esta presión bifronte hacia el gobierno constitucional es el mejor exponente de la inmadurez institucional argentina, que complica el desarrollo económico por la imposibilidad de una planificación creíble a causa de la poca estabilidad política. Por ende, con este marco de debilidad política estructural, la decisión más lógica de política económica fue finalmente la que el gobierno radical llevó a cabo: la práctica de una política expansiva y popular que superara la recesión causada por el ajuste de 1963, reactivara la producción industrial, evitara el problema del desempleo y mantuviese un razonable consenso popular y político que amortiguaran las presiones sectoriales sobre el gobierno<sup>xii</sup>.

Lucas Llach y Pablo Gerchunoff coinciden bastante con estos autores en el diagnóstico que realizan sobre la actuación del gobierno en este difícil marco. Sostienen, al igual que Aroskind y Mallon-Sourrouille, que la opción de política económica del presidente Illia fue la más lógica en su condicionado contexto. Los autores también argumentan que, además de condicionantes estructurales, las decisiones económicas también tuvieron incentivos explícitos y autónomos para concretar un tipo de política. Al respecto, una política fiscal más activa en términos de gasto público se vio favorecida por la competitividad ganada en 1963 y una buena situación en cuanto a los términos de intercambio que permitió aumentar los saldos positivos de la balanza comercial<sup>xiii</sup>.

Pablo Batalla (1990), en cambio, explica el modelo económico de Illia anclándose en las prerrogativas que dictaba la tradición radical. Este partido, desde la “convención de Avellaneda”

de 1949, adquirió un perfil social-demócrata y nacionalista también en la gestión económica<sup>xiv</sup>. Sin embargo, otros autores han matizado esta hipótesis, argumentando que el Radicalismo supo virar en sus condicionantes ideológicos iniciales cuando las circunstancias lo requerían, sin atarse a ningún dogma o manifiesto político. Con este pragmatismo como componente retratan autores como Raúl García Heras (2008) al gobierno de Arturo Illia, asociándolo particularmente a la relación del gobierno con los organismos multilaterales de crédito y el pago de la deuda externa<sup>xv</sup>. Este autor plantea que el radicalismo inició su mandato con una tradición partidaria muy concreta y rígida, pero que entendió con relativa velocidad que no podría gobernar constreñido por estas estructuras, y supo alejarse de ellas cuando la ocasión lo requería.

Han existido posturas que mezclaron ambas tendencias planteadas. Es decir, el contexto interno y externo de las circunstancias y la decisión del partido como factores decisivos para el planteamiento de un modelo económico. Para Alieto Guadagni (1989), el éxito de la política de Illia fue que, casualmente, coincidieron las prerrogativas “clásicas” defendidas por el partido radical, junto con una situación en la que realmente hacían falta ese tipo de políticas de estado<sup>xvi</sup>. Aun así, aclara el autor, de ninguna manera puede limitarse la política económica de la UCRP a la reactivación por vía del incentivo del consumo, ya que hubo indicios muy contundentes que indicaban que el gobierno también pretendía ejecutar un “Plan de Desarrollo” a largo plazo, porque tenía conciencia de que la reactivación, tal cual estaba planteada, se extinguiría con rapidez. Esta idea del desarrollo en el largo plazo, asociada tradicionalmente a otras fuerzas políticas, no puede considerarse que hayan estado ausentes en el radicalismo del pueblo. En esta línea podría inscribirse la interpretación de Mario Rapoport (2011), que define la política de Illia como un planteo que va bastante en la línea con el de Frondizi, asociada al desarrollo de la industria de bienes de capital e intermedios; pero con otras urgencias que lo llevan a apostar también a las industrias de capital nacional, de bienes-salario (industria liviana), que demandan más empleo y aceleran la reactivación económica<sup>xvii</sup>.

Por último, vale la pena recabar también la interpretación de la economía en el gobierno de Illia desde una perspectiva cercana a la que describimos como “marxista” o “clasista”. Algunos autores ponen énfasis en que este fue el único momento de los años '60 donde se volvió a privilegiar a la pequeña burguesía urbana local y al capital nacional, dirigido predominantemente a las industrias livianas, en detrimento de los capitales transnacionales, que se dirigían a las

ramas pesadas o intermedias<sup>xviii</sup>. Continuando esta línea, Mónica Peralta Ramos indica que el capital nacional, abocado a las ramas que eran intensivas en su demanda de trabajo, es el más beneficiado durante la gestión de Illia por la precisa razón de que el presidente asume con una alta desocupación (de alrededor de un 8% de la población económicamente activa) y tiene como una de las claves de su política económica la reactivación de la demanda, que implica multiplicar los puestos de trabajo y reducir el desempleo<sup>xix</sup>. Esa política, además de mejorar los índices económicos, se consideraba que permitía sumar al gobierno apoyos y capital político. Los años de Illia fueron el único momento de la década del sesenta, indica Peralta Ramos, donde sube sustantivamente el poder de compra de los salarios, porque es la única vez donde se intenta una salida de este tipo, con su consecuente reactivación de la demanda. La alternativa desarrollista más pura, según esta autora, era incentivar la inversión en capital fijo y mantener los salarios bajos, por vías de la poca absorción de empleo por las industrias de bienes de capital, generando una sobreexplotación del capital variable, pero también aprovechando las ventajas de la obtención de plusvalía relativa, producto de las cuantiosas inversiones en el stock de capital fijo existente.

Como podemos ver, en todas sus variantes, la historiografía ha explicado la política económica del Radicalismo del Pueblo en una forma que no ha sido lo suficientemente amplia. Como ya se marcó en la hipótesis, consideramos que dentro de esta multiplicidad de valiosos aportes, los que más y mejor han explicado la complejidad política han sido aquellos que supieron leer el clima de época e intentado responderse la razón por la cual el gobierno de Illia decidió una política con características singulares. Esta singularidad de la política económica del gobierno ha generado muchísimo disenso entre quienes han intentado explicarla. Aún así, las referencias y argumentaciones sobre cuestiones programáticas de la política económica, como también a hitos como el Plan de Desarrollo de 1965 o el recambio ministerial en 1964, han sido veladas e insuficientes en la historiografía relevada.

Por otro lado, en los textos citados, la incertidumbre de la política económica es explicada por muchos comentaristas por la debilidad política del gobierno y la falta de apoyos en los grupos de interés más fuertes para respaldar una política económica definida. Sin dejar de tener en cuenta este crucial factor, sin duda muy importante, también es necesario observar que la política económica no depende solamente de esto. La debilidad de origen del gobierno radical, a pesar de

ser un elemento seductor para explicar su fracaso, debe también ser necesariamente complementada con la observación empírica de lo propuesto o realizado por el gobierno con mayor detenimiento y amplitud, observando los fenómenos con un menor grado de teleología, como si estuviesen condenados al fracaso desde el principio, y con un mayor nivel de interpretación de la dinámica propia que tuvieron.



## **El Desarrollismo y sus antecedentes inmediatos**

El ocaso de los populismos latinoamericanos, que fueron los movimientos políticos predominantes de la década de 1940, se comenzó a hacer muy evidente a finales de los años '50. La erosión del cardenismo en el Partido Revolucionario Institucional mexicano, la caída de Getulio Vargas en Brasil, la salida de gobierno del General Ibáñez en Chile y las dificultades que tenían dirigentes como Velasco Ibarra en Ecuador o Haya de la Torre en Perú para lograr estabilizarse políticamente en sus países tanto desde el oficialismo como en la oposición, fueron indicadores de este proceso. La Argentina no fue una excepción de la regla, y en 1955 el Presidente Juan Domingo Perón fue derrocado por una junta militar encabezada por el General Lonardi, sucedida luego por una lenta apertura democrática comandada por el General Pedro Eugenio Aramburu.

Luego de la caída de la presidencia de Perón y, paradójicamente, bajo el influjo de un gobierno militar, comenzó en Argentina un proceso de liberalización política y de oxigenación de las ideas respecto de lo que había sido el rígido y cerrado ciclo peronista, cuyos rasgos endogámicos y autoritarios se fueron acentuando a medida que permanecía en el poder. Entre los muchos postulados que se revisaron y repensaron estuvieron los lineamientos esenciales de la política económica establecidos por el peronismo en su primera etapa.

Entre las nuevas ideas que llegaron, la principal de ellas fueron las que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) venía postulando desde inicios de los '50. Estas se alejaban de la ortodoxia en cuestiones económicas y analizaban la realidad latinoamericana con nuevas teorías, entre las cuales había raigambres heterodoxas e incluso marxistas, ya que se enfocaban en la observación de las estructuras económicas y sociales de los países de la región para explicar su insuficiente desarrollo. Estas ideas se englobaron como “teorías de la dependencia”, y los economistas *cepalinos* fueron llamados “estructuralistas”. Raúl Prebisch fue el primer gran promotor de estas teorías, donde se manifestaba la preocupación por la dependencia de los países periféricos (como Argentina y el resto de sus vecinos Latinoamericanos) en relación los países centrales desarrollados. La industrialización sustitutiva de importaciones, que venía dándose

desde la década de 1930, había mostrado sus limitaciones: la creciente necesidad de importaciones de bienes intermedios y de capital habían llegado a ser una complicación superlativa en la economía de los países en desarrollo, en tanto aumentaba los requerimientos de divisas.

No era esto una novedad en Argentina, ya que desde su propia reelección en 1952, Perón parecía haber comprendido que su primer régimen económico se había vuelto poco viable. Como indicó Frondizi en una entrevista a la revista “Confirmado” en 1966, el primer político que entendió la necesidad de desarrollar la industria de base y generar un cambio sustantivo en cuestiones de infraestructura fue el propio Perón<sup>xx</sup>. Estas intenciones se transparentaron en el Segundo Plan Quinquenal y en la política económica del segundo gobierno peronista.

La razón de este cambio era que la Argentina de los años '50 tenía una situación económica que estaban en contacto con el diagnóstico de Prebisch y los economistas *cepalinos*: las exportaciones estaban parcialmente estancadas, la demanda de bienes de capital e intermedios para sostener el desarrollo industrial era creciente y el estado estaba limitado en sus medios de pago. El control de cambios implantado por el General Perón había generado una serie de importantes distorsiones en la economía, y deshacer este esquema era realmente difícil. Solo Perón, recién reelecto, había logrado hacia 1952 una estabilización sin desarmar el esquema cambiario vigente. El ajuste del Ministro Alfredo Gómez Morales, en un contexto de disminución de los salarios reales y la inversión pública, había logrado el objetivo del gobierno de reducir la inflación y volver a incentivar la producción agropecuaria exportable, que había tocado un piso a mediados del primer gobierno peronista<sup>xxi</sup>.

La Revolución Libertadora no modificó sustantivamente el esquema económico que había heredado, dado que los militares, en la efervescencia social y política que subyacía, no podían desentenderse o sacrificar apoyos políticos en la sociedad. Un ajuste de la economía, posiblemente, hubiese impactado negativamente en la política de “pacificación” del régimen militar. Al decir de Halperín Donghi, Aramburu representaba una expresión intermedia entre el autoritarismo que la tensa situación imponía y los principios democráticos y constitucionales en los que la Revolución Libertadora se había basado<sup>xxii</sup>. Para mantener este fino equilibrio, el Presidente no podía desentenderse de los apoyos sociales a su política. Por eso, a pesar de intervenir los sindicatos peronistas, derogar en los hechos la Ley de Asociaciones Profesionales,

y devaluar el tipo de cambio oficial casi 100%<sup>xxiii</sup>, el consumo como componente de la demanda agregada mantuvo la misma importancia relativa que durante el gobierno de Perón<sup>xxiv</sup>. La continuidad económica, sin embargo, no evitó que el gobierno alentara la llegada de las nuevas ideas y teorías económicas, que hemos mencionado anteriormente, desde el exterior. Según Celia Szusterman, esta apertura al exterior fue uno de los grandes contrapuntos entre Lonardi y Aramburu, por la insistencia del segundo de la necesidad de reencauzar a la Argentina en el ideal liberal-democrático, y la apatía del primero, que estaba dispuesto a sacrificar esto en pos de la reconciliación nacional<sup>xxv</sup>. La dictadura, luego de la asunción de Aramburu, tomó la decisión política de darle participación a estas nuevas ideas, y un ejemplo de esto fue el encargo del “Informe Prebisch” para la gestión económica. Sin embargo, como hemos mencionado, el gobierno optó finalmente por no modificar sustancialmente el rumbo. Lo que sí fue una novedad fue la flexibilización de las regulaciones del mercado externo y el permiso al ingreso de importaciones. Los años que van de 1955 a 1958 fueron años donde se acentuó el déficit en balanza comercial que ya tenía el peronismo<sup>xxvi</sup>. Este déficit se financió con los primeros créditos externos, que se tomaron del recientemente creado “Club de París”.

Frondizi asumió su presidencia en 1958 con una plataforma considerablemente popular en sus componentes centrales, donde prometía entre otras cosas aumentos salariales y devolución de derechos sindicales. También incluía, sin embargo, la cuestión del desarrollo como elemento central de la política económica. Luego de asumir, el presidente intentó cumplir las promesas con las que había llegado a la presidencia, pero esto fue transitorio hasta lograr su estabilización en el cargo. Al estar e en plenitud de sus funciones, comenzaron las medidas espectaculares, que apuntaron a asistir a los componentes centrales del desarrollismo, de acuerdo a las prioridades que se había planteado el propio Frondizi.

El primer objetivo fue lograr el autoabastecimiento energético y la radicación de empresas de industria pesada, principalmente siderúrgicas y automotrices, para ahorrar las cuantiosas divisas que conllevaba la importación de estos bienes y para profundizar la industrialización sustitutiva de importaciones<sup>xxvii</sup>. El frondicismo comprendió que no era posible desarrollar estos sectores apelando al ahorro y al empresariado nacional, sino que era necesario convocar al capital extranjero y a grandes firmas que quisieran producir en Argentina. La literatura especializada ha sostenido que el desarrollo argentino apostó desde el inicio por la inversión privada, sobre todo

asociada a capitales extranjeros, en detrimento de la inversión directa del estado en determinadas empresas, como fue el caso brasileño<sup>xxviii</sup>.

En los primeros tiempos del gobierno se dieron gestos contundentes para la atracción de este capital externo, como la flotación de la moneda a partir del año 1959, que permitía al capital girar libremente utilidades al exterior, y los decretos de promoción de determinados sectores de la industria, que incluían un régimen de protección bastante importante, aunque limitada a los sectores básicos que se buscaba desarrollar. Alberto Petrecolla indica, sin embargo, que al contrario de los que suponen que el gobierno fue demasiado proteccionista, la liberalización de la importación llegó a ser superlativa. En 1961 casi la mitad de las importaciones estaban libres de toda tarifa<sup>xxix</sup>, particularmente de aquellos bienes en los que no había producción nacional. A esto se sumó la apertura del régimen de explotación del petróleo, en la cual Frondizi logró asociar a YPF con numerosos contratistas privados, con el objetivo de incrementar y hacer más eficiente la explotación. Estas importantes reformas se realizaron con un gran impulso presidencial, y logró algunos avances muy evidentes, aunque estos no opacaron las numerosas críticas de la oposición a la política económica, por el excesivo uso del decreto presidencial en sus resoluciones y su falta de consenso con el Congreso y la oposición<sup>xxx</sup>.

La industrialización y la cuestión petrolera fueron, indudablemente, los sellos de la gestión de Frondizi. Al igual que durante el peronismo, el sector agropecuario no fue el eje central de la política económica, y no hubo grandes iniciativas del gobierno para mejorar la productividad o la cantidad de exportaciones. A pesar de este desinterés relativo, la actividad agropecuaria fue beneficiada por la ya mencionada devaluación de la moneda. El dólar pasó en 1958 de alrededor de 20 a 28 pesos, y en 1959, cuando finalmente se liberó el dólar, de 28 a 83 pesos, estabilizándose la flotación en los dos primeros años de la década de 1960 en alrededor de 80 pesos por dólar<sup>xxxi</sup>. La mejora en los precios relativos durante la época de Frondizi elevó la cuenta de exportaciones, aunque no en forma sustantiva. Se logró alcanzar el límite de los mil millones de dólares entre 1959 y 1962, valor que no se alcanzaba desde 1929, y en 1962 se tocó el techo de 1200 millones de dólares, en parte consecuencia de la recesión económica y la hipercompetitividad cambiaria del peso luego de la altísima devaluación inicial del gobierno de Guido. Considerando que el promedio de las exportaciones durante los años de la Revolución Libertadora se acercó a 950 millones, se puede afirmar que las exportaciones en tiempos de

Fronidizi aumentaron, en promedio, poco más del 5% y no alcanzaron a cubrir la creciente cuenta de importaciones<sup>xxxii</sup>.

Estas decisiones de política económica se dieron en un momento particular, en el cual el mundo entero estaba altamente influido por la experiencia exitosa de la planificación en la Europa de Post-guerra. En Argentina, estas ideas comenzaron a manifestarse con los Planes quinquenales peronistas, y se mantuvieron luego de la caída de este régimen. En los sesenta, sin embargo, se intentó darle a la planificación económica un sesgo más tecnocrático y especializado que durante los gobiernos de Perón.

La planificación durante el gobierno de Frondizi se realizó, sin embargo, en una forma muy particular, que no asignó un papel preponderante al Ministerio de Economía, ni organismo público alguno. El caso argentino fue totalmente divergente del caso brasileño, donde la planificación se efectuó dotando al estado de una burocracia autónoma y especializada. En Argentina, en cambio, el presidente Frondizi eligió hacer una planificación esquivando a la burocracia estatal, intentando reducir el tamaño de esta, y trabajando con un grupo de asesores independientes de la estructura estatal<sup>xxxiii</sup>. Así las cosas, el presidente dio a su principal asesor político, Rogelio Frigerio (aquel que había logrado armar la coalición que le permitió ganarle la elección de 1958 a Ricardo Balbín), el difuso papel de “asesor económico”. Frigerio, con un reducido equipo de técnicos que le respondía en forma directa, llevó adelante la planificación de las políticas económicas más importantes. El riesgo de mantener esta suerte de burocracia paralela fue alto: cuando los militares desplazaron a Frigerio, acusándolo de una simpatía o filiación comunista, el gobierno debió nombrar a un ministro cuyas ideas y trayectoria que poco tenían que ver con el “desarrollismo”, Álvaro Alsogaray. La ausencia de cuadros técnicos que continuaran las políticas de este grupo en la estructura estatal dejó a Frondizi a merced de su ministro, dándole a este una autonomía y un amplio campo de acción que terminó siendo problemático para la ejecución de una política económica cohesionada.

Al Presidente Frondizi lo sucedió entre 1962 y 1963, el Senador José María Guido, pero su autoridad era casi inexistente en el marco de un conflicto interno de las Fuerzas Armadas que ocupaba la centralidad del escenario político. En el aspecto económico, fue muy pobre lo que logró hilvanar el gobierno transicional, ya que se limitó a evitar el descalabro financiero que amenazaba con volver a la Argentina luego del caos institucional generado por la salida de

Fronzizi. Los cinco Ministros de Economía de Guido llevaron adelante un programa de ajuste de que incluyó una nueva devaluación, una reducción en la demanda agregada y los niveles de consumo, una sensible caída en la actividad industrial y, asociado a esto, un aumento importante en el desempleo. El ajuste, sin embargo, también benefició al estado en algunas cuestiones claves, como en el fomento de las exportaciones y la contención del ciclo inflacionario. El año 1963 marcó un record en la exportación no tradicional o industrial, y elevó la competitividad agropecuaria luego de una actualización del ligero atraso cambiario que arrastraba Frondizi por mantener la moneda estabilizada, mejorando los precios relativos de los bienes exportables.

En julio se realizaron las elecciones, donde la fórmula del radicalismo se impuso por alrededor de 25% de los sufragios, pero con un 19% de la población que se manifestó en contra de todos los candidatos de la democracia condicionada. Eran muy numerosos los desafíos que tenía el gobierno en materia de integración política y gobernabilidad, pero también lo eran los problemas que acarreaba la Argentina en su economía. El gobierno de Arturo Illia debió combatir desde el inicio la depresión económica en la que estaba sumido el país y garantizar la reactivación de los sectores que habían sido perjudicados por el ajuste de 1963. La política económica, sin embargo, no solo limitarse a eso, porque a mediados de los '60 los remanentes del desarrollismo se impregnaron en las demandas de una parte de la sociedad argentina y de sus grupos de presión más influyentes (tanto empresariales como sindicales y políticos), y el gobierno de Illia debió dar una respuesta a la emergencia del desarrollo que estos sectores reclamaban al estado argentino.

A continuación, este artículo intentará argumentar y desarrollar cuatro ejes seleccionados, que son considerados altamente ilustrativos y representativos de lo que el desarrollismo significaba a mediados de la década de 1960. Consideramos como idea principal que todos los ejes, tanto el fomento de las exportaciones, como la política industrial, el desarrollo energético y la planificación económica, son componentes claves del discurso desarrollista, y fueron asistidas en mayor o menor medida por el gobierno de Illia.

## **EJE 1: Fomento a las exportaciones y obtención de divisas**

Uno de los *slogans* más demostrativos de las intenciones del desarrollismo en su programa económico era aquel que consignaba que producir más granos y carne vacuna, base de la exportación tradicional argentina, era igual a producir más acero y petróleo. La explicación era que solo mediante el crecimiento de la producción de bienes transables era posible obtener el aumento de divisas necesario para apuntalar dos de las ramas de la industria básica que el país requería para desarrollarse.

El Radicalismo del Pueblo no fue ajeno a esta intención de aumentar el saldo exportable, mediante estímulos al aumento de producción. También, como durante el gobierno de Frondizi, tuvo un papel preponderante el manejo de tipo de cambio en esta dirección. Sin embargo, mientras que Frondizi unificó el mercado cambiario y estableció un tipo de cambio inicialmente muy alto por efecto de una gran devaluación de casi el 200%, que luego se fue apreciando<sup>xxxiv</sup>, el radicalismo de Illia optó por una estrategia gradualista. Esto fue posible porque, a diferencia de Frondizi, el radicalismo del pueblo heredó del Presidente Guido un tipo de cambio alto muy competitivo, y esto le dio margen para no tener que devaluar demasiado la moneda inicialmente.

En gran medida, el tipo de cambio reptante, también llamado *Crawling Peg*, significó una estrategia novedosa para mantener la gran competitividad que la economía argentina había ganado con la devaluación de 1963, que llevó el dólar desde alrededor de 82 pesos en 1962 a cerca de 120, luego de tocar un techo de 153 pesos en diciembre de 1962. La política cambiaria fue un eje fundamental de la política agropecuaria, ya que permitió a los productores de bienes transables el mantenimiento de unos precios relativos altamente favorables desde el origen hasta el final del gobierno radical.

Las devaluaciones anuales totales en 1964, 1965 y la fracción de 1966 en las que gobernó el radicalismo fueron algo menores que la tasa de inflación (Ver GraficoIII en Anexo). Este abaratamiento relativo de las importaciones a medida que se atrasaba el tipo de cambio también resultó en un incentivo a la industrialización de aquellos sectores que gozaban de una elevada protección pero eran todavía muy dependientes de las importaciones de insumos y bienes de capital.

Es importante remarcar, sin embargo, en lo referente al manejo del tipo de cambio, que siempre se tuvo en cuenta el nivel de reservas internaciones y el evitar una fuerte apreciación cambiaria. Aunque la moneda se apreció en 1964, a partir del aumento en términos reales respecto a 1962-1963, mantuvo siempre una competitividad importante. Por otro lado, parte de esta apreciación se recuperó en 1965, cuando las devaluaciones fueron algo más pronunciadas. Las devaluaciones totales fueron aproximadamente de 20% en 1964, 26% en 1965 y menor a 10% durante la primera mitad 1966<sup>xxxv</sup>. Los datos del valor nominal del tipo de cambio y el “dólar libre” se encuentran en el gráfico I del anexo estadístico.

El manejo del tipo de cambio, como ya se dijo, fue indudablemente uno de los grandes clivajes de la política de exportaciones. Esta política fue acompañada por un factor que fue igualmente fundamental en el aumento de las exportaciones, que fue el fenomenal aumento de los precios agropecuarios internacionales y, por consiguiente, de los términos de intercambio externos para las exportaciones argentinas (Ver tabla III en el anexo estadístico). Estos dos factores permitieron mantener al campo una relativa estabilidad, y esto le significó al radicalismo un nivel de adhesión política aceptable por parte de los productores agropecuarios<sup>xxxvi</sup>. Esta adhesión fue vinculada por algunos partidos y medios de comunicación opositores a un “agrarismo” predominante en el radicalismo, producto de los supuestos apoyos políticos de los grandes ganaderos del interior bonaerense a Ricardo Balbín. Es cierto que existían dichos apoyos, aunque la aceptación de la política oficial por los productores parece haber tenido más que ver con una coyuntura internacional y una política local que los favorecía económicamente que con una tradición de simpatía partidaria.

Es necesario aclarar que, fuera del manejo del tipo de cambio, no hubo iniciativas demasiado ambiciosas en torno a la estructura de producción agropecuaria. La ausencia de políticas de fomento del agro se relaciona con el hecho de que el gobierno de Illia no se despegó en su interés principal de aquellos que lo sucedieron y antecedieron en su época, particularmente del frondicismo, que fue un interés superlativo por la industrialización y una despreocupación relativa por el campo. Una simple mirada a los proyectos más significativos en ambos sectores revela las prioridades del gobierno en cuanto a estos sectores. Las más ambiciosas iniciativas en lo referente a la producción agropecuaria y modificación de las estructuras de producción del campo, como un proyecto reforma agraria y colonización de tierras que se comenzó a tratar en el



Congreso en Agosto de 1965, y los programas de créditos a largo plazo para la tecnificación agraria estudiado por el CONADE a lo largo de 1965, quedaron mayormente en la nada por falta de tiempo o de prioridad en el tratamiento legislativo<sup>xxxvii</sup>. Esto no pudo evitar, sin embargo, que el ciclo de 1964-1966 sido altamente exitoso al analizar las cifras obtenidas en la obtención de divisas para por vía de unabalanza comercial favorable (Ver tabla III en el anexo).

Este desinterés relativo del gobierno radical por los programas oficiales de fomento agrícola no evitó que existan algunos intentos menores de generar cambios en las condiciones de producción y en la productividad del sector agrícola y ganadero. En gran medida, podríamos señalar que respetaron tres momentos diferentes que pasó la economía del gobierno radical: un inicio de alta estimulación en lo inmediato, para fomentar la demanda agregada y superar con velocidad el ciclo recesivo; un segundo momento donde se intentó una planificación y se insinaron algunas políticas destinadas al fomento a mediano y largo plazo del sector con criterios técnicos y estratégicos; y un último momento, más bien crítico, donde se desdibujaron las metas propuestas por el gobierno, ante la crisis política que terminó por finalizar su gestión.

Para dar inicio a la reactivación, entre noviembre de 1963 y marzo de 1964 se iniciaron una serie de políticas que fueron presentadas por Félix Elizalde, presidente del Banco Central, como un plan de reactivación de corto plazo<sup>xxxviii</sup>, entre las cuales se cuentan los programas de prórrogas y congelamiento para el pago de los créditos agrícolas a fines de 1963 y en junio de 1964, el establecimiento de líneas de crédito para pequeños y medianos productores dispuestos en la “Ley de Abastecimiento” (aprobada en Febrero de 1964, en el marco de las sesiones legislativas extraordinarias) y la actualización de los programas de devolución impositiva para exportadores tradicionales, dispuestos en marzo de 1964 y reglamentados nuevamente en enero de 1965. Es claro que el énfasis en los programas crediticios del radicalismo estaba dirigido a los pequeños y medianos productores, y esto se debía a una cuestión de tradición política, ya que el radicalismo mantenía un mayor vínculo histórico con este sector que con los grandes terratenientes.

También en la rápida reactivación de la actividad económica en general, y de los productores de bienes de consumo básicos (como carne y trigo) tuvo algo que ver la actualización y aumento de los sueldos de empleados públicos y privados, que elevó el nivel de consumo privado, empujando así la demanda agregada. El movimiento ascendente de los salarios reales, tomando el caso del sector industrial, se encuentra en el gráfico II del anexo. El crecimiento de la

producción, sin embargo, superó por mucho el consumo interno y elevó los saldos exportables en forma sustantiva (Ver tabla III en anexo). Podríamos decir, entonces, tomando la política de créditos al sector y la cuestión del aumento de salarios, que la estrategia agropecuaria inicial del radicalismo fue de fomento de la demanda interna y de ensanchamiento de la oferta, por intermedio de la estimulación crediticia a los productores. No se trataron realmente de programas de estímulo a la exportación, sino más bien destinados a una mejora en las condiciones y en la productividad del sector agropecuario.

Estas políticas de reactivación a corto plazo debían dar lugar a iniciativas menos dirigidas a la coyuntura inmediata, ya que el gobierno sugería públicamente la intención establecer políticas de fomento a mediano y largo plazo para el sector agropecuario. Estos programas de desarrollo agrícola, como ya se mencionó, a veces no pasaron de una mera intención. La primera medida que se cuenta en este sentido fue el establecimiento del marco regulatorio para la actividad ganadera, anunciada en Abril de 1964 por el Secretario de Comercio, Alfredo Concepción, que se convirtió en la principal figura del gabinete económico durante los primeros tiempos del gobierno, en el marco de la reactivación. Este marco regulatorio fue altamente discutido en su tiempo, ya que el país ingresó a lo largo de 1964 y 1965 en sucesivas crisis de desabastecimiento de carne vacuna. La versión oficial indicaba que esto se debía al gran sacrificio de vientres bovinos que se había llevado adelante entre los años 1962 y 1963, mientras que la oposición acusaba a Alfredo Concepción por el fracaso de su programa ganadero y por el mal manejo de los precios. Este fue el primer gran cuestionamiento al gabinete económico de Illia.

Concepción era acusado por medios de comunicación opositores de ser el funcionario más izquierdista e intervencionista dentro del gabinete económico, sin embargo formaba parte del equipo de técnicos ligados a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, cercanos ideológicamente al desarrollismo y al “estructuralismo” de CEPAL, que asumieron posiciones importantes junto con el primer Ministro de Economía de Illia, Eugenio Blanco<sup>xxxix</sup>. Estos jóvenes técnicos comenzaron a ganar lugar frente a los dirigentes tradicionales, con ideas de carácter más estatistas. La salida de Jorge Stern –hombre de la vieja guardia del partido- de la Secretaría de Abastecimiento en Septiembre de 1964, y la asunción de Alfredo Cabiche, cercano a Concepción, fue uno de los indicadores de la línea de ideas de la economía que pensaba seguir el gobierno. El Ministro Juan Carlos Pugliese, luego de la muerte de Eugenio

Blanco, mantuvo en su lugar a estos funcionarios que formaban parte del equipo económico. Entre ellos se encontraban figuras como Félix Elizalde y Enrique García Vázquez en el Banco Central, Roque Carranza y Bernardo Grinspun en el Consejo Nacional de Desarrollo y Carlos García Turdero en el Ministerio de Economía. Algunos autores han observado este fenómeno como una muestra de la superlativa influencia de Ricardo Balbín en el área de la Economía<sup>xi</sup>, pero lo cierto es que todos los funcionarios respetaban una línea que el gobierno había decidido desde su llegada.

En su discurso de asunción, el flamante Ministro Pugliese ensayó un discurso en el cual la cuestión de las exportaciones y el ensanchamiento de estas ocuparon la centralidad, incluso por encima de otros temas fundamentales, como la industrialización o la cuestión energética<sup>xii</sup>. Allí retomó la idea de impulsar políticas de desarrollo a largo plazo, pero estas finalmente no se cristalizaron en grandes programas para el sector.

Dentro de los velados intentos de planificación agropecuaria a mediano y largo plazo, el organismo que jugó el papel más importante no fue el Ministerio de Economía, sino el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Desde Octubre de 1964, a través del Banco Nación, se dieron inicio a dos programas que este organismo había lanzado: El primero de ellos incluía líneas de créditos para la compra e instalación de Silos y Elevadores de Granos en la campaña, que iba en la línea de la preocupación del Plan de Desarrollo por la insuficiente capacidad de almacenamiento de Argentina<sup>xiii</sup>; y el segundo, más significativo en el marco de la crisis de abastecimiento interno de carne, era un programa de instalación de pasturas especiales para los ganaderos. Este segundo programa también se trataba de un crédito a tasa subsidiada, del 12% anual (casi la mitad de la tasa de inflación anual oficial y un tercio más baja que la tasa de interés oficial, aproximadamente 18% anual), a terminar de amortizar a mediados de 1968, destinado a la plantación de pasturas y praderas en zonas marginales para la producción<sup>xiiii</sup>. El objetivo fue elevar la productividad de la región pampeana donde, acorde al Plan Nacional de Desarrollo de 1965, el 66% de la tierra se destinaba a la ganadería en praderas naturales, y albergaba una media de 0.97 animales por hectáreas con pasturas naturales. Contando con praderas perennes como las que el programa incluía, esta densidad podía elevarse hasta 1,68 animales por hectárea, y así elevar en un 70% la productividad de la ganadería argentina<sup>xliv</sup>.

Este programa se reveló bastante exitoso en cuanto a la gran demanda de adherentes que hubo en el mismo año de su lanzamiento, en su renovación y relanzamiento del plan para el año 1966 y en el interés mostrado por técnicos del Banco Mundial en su funcionamiento y modo de financiación<sup>xlv</sup>. El efecto de incentivo de los programas puede verse, aunque influido también por muchos otros factores, en el creciente cultivo de granos y en el aumento de cabezas de ganado en Argentina durante el gobierno de Illia y en la segunda mitad de la década de 1960<sup>xlvi</sup>.

La importancia de estos programas, sin embargo, no llegó mucho más lejos en el gobierno radical. La CONADE estudio y proyectó algunos otros programas en lo referente a la cuestión agropecuaria, como estudios especiales sobre el fomento lechero, el fomento pesquero, promoción avícola, mejoras en la producción de aceites y potenciación de la industria frigorífica<sup>xlvii</sup>. De hecho, existía una entera sección de la CONADE dedicada a “Estudios Especiales”, que generaba proyectos que tenían que ver con el fomento agropecuario y la tecnificación de la producción tanto en de bienes primarios como de la industrialización de estos. Sin embargo, otra vez por falta de prioridad por parte del gobierno, los estudios demoraron mucho en hacerse efectivos y quedaron en intenciones.

Como conclusiones, se podría cerrar esta sección diciendo que el fomento a las exportaciones se mantuvo durante el gobierno de Illia sin demasiadas alteraciones. Al igual que en el gobierno de Frondizi, no hubo programas de fomento agrícola ambiciosos, ni pareció ser una prioridad del gobierno. Hubo si algunos avances, como la estrategia del tipo de cambio reptante, la política crediticia dirigida a los sectores rurales medios y algunos programas estudiados e implementados por el CONADE. También podrían mencionarse algunas decisiones del gobierno en torno al intercambio con mercados no tradicionales, como Medio Oriente, y una serie de regulaciones de fomento sobre la exportación no tradicional (tema que se tratará en el eje subsiguiente, referente a industrialización), pero esto tampoco parece haber sido muy significativo en términos de resultados.

Aún así, el gobierno fue altamente exitoso al juzgar sus resultados en el crecimiento de las exportaciones y los saldos de balanza comercial. Una de las razones es que el mercado internacional y los términos del intercambio desde fines de 1963 comenzaron a mostrar signos muy favorables para los productos argentinos. Al decir de Llach y Gerchunoff, en la difícil situación en la que se encontraba, solo lo correspondiente al comercio exterior parecía sonreírle

al gobierno radical<sup>xlviii</sup>. Parece correcto pensar que el aumento de los términos de intercambio, en conjunto con la política cambiaria seleccionada, hayan sido incentivos suficientes para que el ciclo del Presidente Illia fuera tan exitoso en el intercambio comercial con el mercado externo, acumulando superávits de cuenta corriente en todos los años de su gobierno.

## **EJE 2: Políticas de Industrialización**

La industrialización fue uno de los principales objetivos de la política económica del presidente Illia. En la década de los '60, alejarse de este discurso era costoso políticamente, porque el consenso industrialista era amplio y popular. La experiencia industrialista de Frondizi, en la historiografía, ha anulado o eclipsado la del Radicalismo del Pueblo, y esto ha evitado dar luz sobre las características propias del periodo de Illia respecto del de Frondizi, que tuvo tantas similitudes como diferencias con la del presidente de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI).

Al hablar del fomento de la industrialización, como ya hicimos referencia en forma somera anteriormente, hay dos resoluciones iniciales que se mantuvieron a lo largo de todo el gobierno radical. En primer lugar, es relevante destacar el hecho de que desde su inicio, las diferentes políticas del radicalismo del pueblo se complementaron con un marco regulatorio referente a las importaciones similar al que había dispuesto el presidente Frondizi en 1959<sup>xlix</sup>, que fue reimplantando desde noviembre de 1963. Este marco de importaciones que se limitó a la protección de algunos sectores, convivió desde Mayo de 1964 con un control de cambios, que desde el inicio fue justificado como un método para asegurar el abastecimiento de divisas para el sector productivo.

Por otro lado, también es importante considerar que el manejo del tipo de cambio tuvo en cuenta la necesidad de no encarecer demasiado los insumos importados, ni afectar mucho la competitividad del sector industrial. Obviamente, como hemos mencionado, un tipo de cambio alto inicial era problemático para el fomento industrial, por el encarecimiento relativo de las importaciones. Sin embargo, a medida que avanzó el gobierno, el peso se fue atrasando muy lenta y paulatinamente frente al dólar, y esto permitió a los industriales, a medida que avanzaba del gobierno, tener una mayor capacidad para importar. El año 1964, por ejemplo, fue un ejemplo de cómo operaba esta lógica, ya que el precio del dólar se movió bastante por debajo del índice inflacionario (ver Gráfico III en Anexo), promoviendo así un abaratamiento relativo en la adquisición de insumos importados.

Estas dos iniciativas políticas iniciales se complementaron a su vez con una amplia referencia discursiva del gobierno, desde su asunción, respecto de la necesidad de seguir fomentando un

desarrollo industrializador. Esto fue apuntalado y ocupó una parte fundamental del discurso inicial de Illia en el Congreso Nacional, y en la misma semana de su asunción, por ejemplo, el Ministro Eugenio Blanco manifestó a un cronista de Primera Plana su voluntad de profundizar el plan siderúrgico y petroquímico que había dejado trunco el Presidente Frondizi<sup>l</sup>. El bagaje con el que cargaba parte del gobierno, y particularmente el Ministro Blanco, era el de haber estado involucrados en la Revolución Libertadora, régimen que en los '60 era considerado como la antítesis del desarrollo nacional. Al llegar al gobierno los funcionarios radicales intentaron separarse de este precedente que se había vuelto tan impopular sin demasiado éxito, y la oposición aprovechó esto para acusarlos de “agraristas” y de tener un pensamiento económico anacrónico.

Más allá de estas rencillas políticas, lo primero que el radicalismo intentó fue efectuar una reactivación económica veloz, en conjunto con una planificación del desarrollo coordinada en el largo plazo. En lo referente a la industria a lo largo de 1964, a la vez que se iniciaba una serie de iniciativas destinadas a evitar las quiebras, elevar rápido la utilización de la capacidad ociosa de las fábricas y, por consiguiente, combatir el desempleo<sup>li</sup>, se intentaron los primeros programas de industrialización planificada en forma estratégica.

La política de reactivación industrial tuvo bastante en común con la agropecuaria, con la reglamentación de un congelamiento del pago de intereses por préstamos tomados, apertura de nuevas líneas de crédito, y el establecimiento de un régimen especial de fomento de pequeñas y medianas empresas y, fundamentalmente, cooperativas. Este programa entró en el plan de reactivación de Octubre de 1963, y fue ampliado en Febrero de 1965<sup>lii</sup>. Este interés por el empresariado nacional y ciertos sectores medios también fueron característicos de la plataforma del programa radical. A diferencia del patrón de desarrollo industrial del gobierno anterior, el radicalismo no apostaba tanto a la gran empresa ni al capital extranjero, sino a las empresas medianas, sobre todo de capital nacional.

A diferencia de la política agropecuaria, el radicalismo logró en el sector industrial dar inicio a políticas de desarrollo más cohesionadas y estables luego de un inicio efectivo en la reactivación económica. En diciembre de 1963, el Consejo Nacional de Desarrollo dio inicio a la planificación de parques industriales en Córdoba Capital, Villa Constitución (Santa Fe) y San Nicolás<sup>liii</sup>; y en enero de 1964, el secretario Alfredo Concepción presentó el primer programa de

promoción industrial, donde se exponía que el gobierno había seleccionado una serie de ramas de la industria básica que resultaban de interés primordial para el desarrollo nacional, entre las cuales se destacaban las ramas siderúrgica, química, papelera y celulosa. Explican autores como Hernán Llosas que esta selección se hizo en base a dos criterios, que fueron el aprovechamiento al máximo de la materia prima nacional (en caso de las industrias petroquímicas y celulósicas) y la cuestión de la seguridad nacional (en el caso de la siderúrgica y metal-mecánica)<sup>liv</sup>.

El objetivo del programa, en muy resumidas cuentas, era el de cohesionar todos los incentivos que se otorgaban a la instalación de plantas, estandarizarlos para que sean asignados en forma menos discrecional y comenzar a fomentar a través de un fondo especial de promoción a regiones del interior del país. Los autores que estudiaron el periodo ven en el lanzamiento de este programa una modificación de las prioridades en la política crediticia, ya que la reactivación de corto plazo cedió lugar a la programación de financiamiento a mediano y largo plazo en sectores seleccionados por el Consejo de Desarrollo<sup>lv</sup>. Sin embargo, otros analistas del periodo también advierten en el programa del radicalismo que el fomento industrial contó con instrumentos diferentes respecto del régimen de promoción vigente, ya que las exenciones impositivas temporarias reemplazaron a las deducciones escalonadas según el monto de inversión, que era la forma que había impulsado el régimen de promoción de Frondizi<sup>lvi</sup>. Otra innovación del programa fue que la deducción impositiva se reglamentó progresivamente, con un sesgo a favor de las empresas que contaban con una mayor integración vertical del proceso de producción<sup>lvii</sup>.

Por otro lado, es importante hacer mención que el manejo de los créditos de fomento se realizó a través del Banco Industrial, que comenzó lenta y gradualmente a operar más como un banco de desarrollo y menos como un banco comercial, acorde a lo que tradicionalmente había hecho, según autores como Sikkink<sup>lviii</sup>. De hecho, a esta institución se le dio un rol de monitorear y evaluar la factibilidad de los proyectos de inversión para la canalización del crédito del programa de fomento<sup>lix</sup>. Esto también fue una novedad en cuanto a la planificación industrial Argentina. En agosto de 1965, incluso, el mencionado banco logró el primer crédito por 15 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo, de los muchos gestionados por el gobierno para potenciar los programas de inversión del Plan Nacional de Desarrollo<sup>lx</sup>.

Como ya mencionamos, el gobierno radical continuó una tradición argentina en la que, a diferencia de la brasileña, las inversiones en industria básica no fueron realizadas en forma



directa por el estado, sino a través de contratistas y agentes privados que se beneficiaron de las ventajas de la protección oficial. Las excepciones, sin embargo, también estuvieron a la orden del día: el partido de gobierno, al menos discursivamente, intentó no mantener al pie de la letra el *statu-quo* heredado del gobierno de Frondizi y en algunos casos hizo todo lo contrario a este. El ejemplo obvio de esto fue la anulación de los contratos privados en la explotación de petróleo y la estatización de la intermediación entre la materia prima y la producción final, pero existieron otros proyectos que iban igualmente en esta línea. Un ejemplo de esto fue la cuestión de la planificación siderúrgica.

Dentro del programa presentado por Concepción, la siderurgia y la industria de papel y celulosa eran dos de los principales sectores que el gobierno se proponía desarrollar con velocidad. Se suponía que la primera había dado ya un gran salto hacia delante entre los años 1960 y 1961, pero que aún su producción era insuficiente para completar la demanda interna y menos todavía para competir con Brasil en la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio). Por este motivo, el gobierno anunció un programa para duplicar la producción, mediante la instalación un nuevo horno fundidor en la planta de SOMISA en San Nicolás (cuyo parque industrial se integró al complejo Industrial Ramallo, donde estaba la primera planta de esta empresa). En enero de 1965, a su vez, se aprobó y facilitó los avales para el endeudamiento externo a ACINDAR, de capitales privados, para iniciar un programa de aumento de producción muy similar al de SOMISA. Los resultados fueron positivos, y la producción de acero bruto duplicó al cierre de 1965 lo producido en 1962 (Ver Tabla V en Anexo). En conjunto con este aumento de capacidad fabril, se dio el aumento en la producción de hierro primario, que fue en 1965 un 80% mayor que en 1962. Esto se debió a que en los programas de fomento siderúrgico y planes económicos se puso un especial énfasis en una mayor explotación de las reservas de canteras disponibles en Argentina, principalmente en el complejo de Zapla (Jujuy), donde también había una planta de acero del ejército, y en la mina de Sierra Grande (Rio Negro)<sup>lxi</sup>. Esto se hizo a pesar de que el Hierro nacional no era demasiado accesible, porque sus reservas eran pocas, tenía alto costo de extracción y una calidad inferior a la importada. Sin embargo, también en la minería imperó la lógica de producir la mayoría de cosas internamente, con un objetivo estratégico de autosustento que evitara la dependencia con el mercado externo.

La industria papelera, como ya se mencionó, fue otro de los puntales de la política industrial del gobierno radical. El Consejo Nacional de Desarrollo sugirió al presidente Illia que, además de fomentar la producción de celulosa en los espacios del interior que se habían planificado (principalmente Misiones y Jujuy), se aprovechara para la producción papelera el reciente pacto con Uruguay en lo referente a la explotación del Río Uruguay, firmado por Frondizi en 1961. Como se indica en el Plan de Desarrollo, el delta entrerriano y los bosques del litoral del Río Uruguay tenían una enorme potencialidad para la explotación, al igual que Misiones y Jujuy, y en los tres lugares debían iniciarse explotaciones complementarias e integrales<sup>lxii</sup>. Lo cierto es que la producción de papel, concentrada mayormente en pequeños y medianos productores independientes que instalaron sus plantas mayormente en Corrientes y Entre Ríos, a la vera del Río Uruguay, creció entre 1962 y 1965 un 40%, y la de celulosa más de 100%<sup>lxiii</sup> (Ver tabla VI en el anexo estadístico).

Los dos sectores descriptos fueron solo una muestra de cómo el gobierno proyectaba el desarrollo industrial. Lo cierto, como han sugerido ciertos autores, es que el Plan Nacional de Desarrollo tenía como lineamientos principales la flexibilización de la oferta agropecuaria, la diversificación de exportaciones y la continuidad del desarrollo en infraestructura e industrias básicas seleccionadas (además de la siderúrgica y la papelera, la petroquímica y química, la de maquinaria, bienes de capital y automotores)<sup>lxiv</sup>.

Los años de Illia, en cuanto a la cuestión industrial, estuvieron cruzados por la pérdida de importancia relativa de la industria liviana y el crecimiento de las ramas de base. Es indudable que las segundas vivieron un cierto apogeo a lo largo de los '60, que no fue interrumpido por el gobierno radical. Adolfo Canitrot, por ejemplo, en un estudio sobre la estructura del empleo, logró probar que hacia 1965, en comparación a 1961, el empleo industrial redujo su importancia relativa respecto del sector de Servicios, y que casi toda la industria redujo su cantidad de empleados, excepto algunas ramas básicas, seleccionadas por el gobierno, como la metal-mecánica, la química y la electrónica<sup>lxv</sup> (Ver tabla IV en el anexo).

La inversión como componente del producto bruto tocó un techo durante el ciclo de Illia, incluso tomando como base la inversión total de los años 1960 y 1961, que fueron el record hasta 1964<sup>lxvi</sup>. Este componente tuvo un papel clave en la industrialización durante el gobierno de Illia,

tanto mirando a la inversión pública como a la privada, que fue la que tuvo mayor importancia relativa en el sector industrial.

A pesar de que se hizo mucho hincapié en que el gobierno de Illia se dedicó al fomento del capital nacional, y a mantuvo cierta hostilidad con los capitales externos, este es un eje que debería ser más desarrollado. Desde las bases del programa económico del radicalismo no hubo un gran interés por la convocatoria a la inversión extranjera, y es un hecho que esta no fue demasiado tenida en cuenta a la hora de diagramar el desarrollo en el ya mencionado plan del CONADE. En los años de Illia, hubo empresas nacionales que estaban en crecimiento y se beneficiaron mucho de los fomentos y las prerrogativas del gobierno. Estas a veces fueron grandes empresas como las petroleras del grupo Bidas o Pérez Companc, Propulsora Siderurgica-Techint, Siam Di-Tella, y otras<sup>lxvii</sup>; mientras que también, como ya se mencionó, hubo mucho espacio para empresas medianas y pequeñas. Se registraron, a su vez, algunos movimientos de empresas de capital nacional bastante novedosos, como la integración de algunas firmas que se subdividían demasiado el mercado, como fue el caso de la fusión de IKA con Siam Di Tella en la fabricación de automotores.

El capital de las grandes empresas argentinas, como las foráneas, se dirigieron a los sectores más dinámicos del momento, que eran los seleccionados por el gobierno, (metales, químico, papeler, automotriz y petroquímico). El interés del capital externo por operar en Argentina no se extinguió durante el gobierno radical. Entre las empresas que se interesaron y concretaron inversiones en el país estuvieron firmas multinacionales como Fiat, Dow Chemicals, Du Pont y otras<sup>lxviii</sup>. Las inversiones extranjeras comenzaron a regresar a Argentina luego de 1965, cuando el mercado internacional se hizo eco del giro que había efectuado el gobierno respecto de su desconfianza del mercado internacional y del capital foráneo<sup>lxix</sup>. Sin embargo, aunque no se extinguió, la inversión extranjera perdió importancia relativa, en comparación con las empresas nacionales, respecto del ciclo desarrollista clásico. Aun así, esta no dejó de ser importante al analizarla en escala comparativa. Juan Sourrouille y otros economistas calcularon que a inicios de 1967, el total de inversión extranjera directa en Argentina era de 1821 millones de Dólares<sup>lxx</sup>. Era el tercer país en recepción de inversión en Latinoamérica, luego de Brasil y Venezuela (en este segundo caso, asociado casi unánimemente al boom petrolero).

Relacionado a la política industrial, hay otro tema clave sobre el que es importante hacer mención que es la cuestión de las exportaciones no tradicionales, o industriales. Esto interesó desde el inicio de su gobierno al radicalismo del pueblo, porque se advertía lo costosas que eran las industrias de base que se habían instalado. En el Frondicismo, los capitales externos se dirigieron a los sectores más protegidos de la industria nacional, y crearon una serie de aparatos industriales que no eliminaron la dependencia respecto del mercado externo, ya que la mayoría de los insumos de estas industrias de bienes de capital eran importados. Al no tener más que competencia interna, los aparatos industriales desarrollistas eran bastante costosos en términos relativos, porque operaban bajo condiciones casi oligopólicas. A mediados de los '60 comenzó a manifestarse en forma sustancial la necesidad de que estas industrias comenzaran a generar divisas propias.

El primer gran indicio de que el radicalismo intentaría fomentar la exportación industrial fue el interés que le prestó la agenda del Ministro Pugliese, como también de Zabala Ortiz (Ministro de relaciones exteriores, Comercio Exterior y Culto), a la ALALC y la Alianza para el Progreso. Además de la asistencia a todos los foros de debate de estos organismos, el gobierno de Illia decidió desde muy tempranamente (marzo de 1964) instaurar un régimen arancelario especial para el comercio exterior con Latinoamérica, donde tanto las importaciones como las exportaciones resultaron beneficiadas. Fue una política bastante similar en todos los países Latinoamericanos, y tal es así, que el comercio interregional en 1965 fue casi el doble que el de 1960 en todo Latinoamérica<sup>lxxi</sup>. Este crecimiento comercial, para la Argentina, significó un impulso para la ampliación de las exportaciones industriales<sup>lxxii</sup>. Para dar algún ejemplo de esto, se puede ver que el comercio bilateral con Brasil, Paraguay y Chile creció durante el periodo radical, en términos relativos, mucho más que el comercio de Argentina con los países centrales de Europa (los datos se encuentran en las tablas VII y VIII del anexo estadístico). El objetivo de esta agenda de interés, y donde se veía la influencia de las ideas de Raúl Prebisch y la CEPAL en los funcionarios del radicalismo<sup>lxxiii</sup>, era fomentar la integración comercial e industrial de Latinoamérica. La promoción industrial y la selección de ramas que se planificaron iban en línea con esta necesidad de intentar una apertura hacia el continente, que ampliaría el mercado interno a todos los países integrantes de la asociación.

El Plan Nacional de Desarrollo también tuvo en cuenta estas ideas de fomentar la exportación de industria. Sobre el tema puede analizarse el régimen especial de promoción de exportaciones presentado, donde se explicaba textualmente: “La penetración de la industria en mercados extranjeros (...) exige una mayor eficiencia en la producción, una tipificación de los productos, una política cambiaria adecuada y estímulos puntuales (...). La política de exportación industrial no puede reducirse a exportar productos no tradicionales cuando la demanda interna sufre depresiones, sino a mejorar la eficiencia y una permanente colocación de estos en el mercado internacional”<sup>lxxiv</sup>. La promoción, tal como la planteaba el CONADE, incluía las primas a la exportación (*Draw-Back*), las exención de impuestos externos o retenciones que gravaran el precio del producto, un reembolso de impuestos internos que se recaudaban por empresa y por trabajador (con devoluciones de 6, 12 o 18%, dependiendo del grado de elaboración del producto exportado), y la instauración de líneas de crédito especiales por el Banco Central para pre-financiar las transacciones y asistir al exportador en el proceso de comercialización<sup>lxxv</sup>.

El CONADE advertía que el principal problema de Argentina era la lentitud con la cual se hacían efectivos estos incentivos para los industriales y empresarios. Con esta preocupación fue que se instauró un primer régimen de devolución impositiva a la exportación industrial en enero de 1965, con la promesa de sancionar un plan más cohesionado a futuro. Ese plan, calcado de lo propuesto por el Plan Nacional de Desarrollo de 1965, fue finalmente sancionado con un decreto en Marzo de 1966, y presentado por Alfredo Concepción con la promesa de que sería revalidado y retocado por su sucesor en la Secretaria de Comercio. Este funcionario ejercía la Secretaria de Comercio en forma interina desde 1964, en conjunto con la Secretaria de Industria, donde si estaba nombrado en forma estable. En Abril de 1966 asumió en la secretaria de Comercio de forma oficial Bernardo Grinspun, que venía de ser funcionario en el CONADE, y en su discurso inaugural volvió sobre el tema de las exportaciones industriales. Un mes más tarde planteó su única innovación respecto de lo presentado por Concepción, que fue intención de seleccionar una serie de firmas de productos industriales que hubiesen demostrado una mayor competitividad desde 1963 para exportar en forma relativamente constante, para concentrar allí los recursos de fomento y generar resultados más rápidos en el mediano plazo<sup>lxxvi</sup>. Esta corrección no fue finalmente efectuada, y el programa entero quedó sin efecto luego del golpe militar que se llevaría a cabo dos meses después, sin haber podido probar su efectividad. Los resultados no son muy claros, ya que la exportación no tradicional no creció demasiado durante los años de

gobierno de la UCRP, sino que más bien se redujo, pero esto no nos dice demasiado porque como se mencionó, el año '63 fue el record de exportaciones industriales, por la gran depreciación del tipo de cambio. Las estimaciones del Plan nacional de Desarrollo apuntaban a un crecimiento moderado, que siga la línea del total exportado, es decir, un crecimiento de 4 o 5% anual<sup>lxxvii</sup>.

Como puede advertirse, el radicalismo tuvo una política industrial con algunas similitudes básicas en cuanto a la prioridad de desarrollo con el gobierno de Frondizi, particularmente en el tipo de industria que se intentó fomentar. Sin embargo, también existieron matices importantes, como el tipo de empresa que se fomenta, y hubo claramente algunos elementos o cuestiones que significaron innovaciones muy importantes, como la cuestión de la exportación no tradicional o el papel asignado al capital nacional en el desarrollo.

### **EJE 3: Potenciación de la producción energética y mejora infraestructural.**

Desde mediados de la década de 1950, cuando Perón sinceró que existía un gran déficit energético en Argentina y era necesario acelerar la producción de petróleo asociándose al capital privado, el problema de la energía se convirtió en un tema de primer orden en el campo de la política nacional. Además del enorme y renombrado impacto que tuvo la iniciativa de Perón entre los políticos de la oposición e incluso de su propio bloque legislativo, reacios a eliminar el monopolio estatal sobre la producción de energía, el problema trascendió a este gobierno. La Revolución Libertadora, por caso, no mostró ninguna voluntad de continuar la incipiente política aperturista del peronismo, ni de realizar modificaciones sustanciales en la política energética, ya que modificar el *statu quo* era políticamente muy difícil. Sin embargo, en el informe que este gobierno le encargó, Raúl Prebisch había manifestado que era primordial elevar rápidamente la disponibilidad de petróleo y reducir así la dependencia de la importación de este, aunque también aclaraba que esto debía hacerlo YPF, sin una participación del capital extranjero. Este paso llegaría con Frondizi, que elevó espectacularmente la producción petrolera en casi 200% entre 1958 y 1961<sup>lxxviii</sup>, pero con un enorme costo político, por haber sido el político que más se había opuesto a la convocatoria de Perón a la inversión privada y haber hecho exactamente lo mismo una vez asumido el gobierno.

Arturo Illia llevó adelante su campaña política y ganó la elección presidencial sosteniendo como una de sus principales consignas que las privatizaciones parciales de Frondizi eran ilegales e inmorales. La ilegalidad de las concesiones de explotación privada venía de que habían sido negociadas directamente por el presidente sin pasar por el Congreso Nacional, que era el verdadero órgano soberano encargado de velar por los recursos federales. El factor de la inmoralidad tenía que ver con el concepto de que la privatización de los recursos estratégicos era lasciva del interés nacional. Esto no era una innovación de la plataforma electoral del candidato radical, sino que estaba en los orígenes mismos del partido, y se remontaba a la herencia del General Mosconi en los primeros gobiernos radicales, que habían instaurado el monopolio estatal sobre la producción petrolera.

La anulación de los contratos petroleros se realizó por Decreto (de la misma forma que se habían sancionado) el 16 de Noviembre de 1963, con la anuencia o el apoyo explícito de algunos partidos de oposición, como el Partido Demócrata-Progresista, el Partido Socialista, el Partido

Demócrata Cristiano y una facción del neo-Peronismo<sup>lxxix</sup>. La crítica en estos años a la privatización petrolera no era menor, dado que se la veía como una sobre injerencia de los intereses extranjeros, asociados popularmente con el imperialismo de algunos países centrales, en un recurso estratégico nacional. Siguiendo esta línea, la anulación de contratos era una demanda que la mayoría de fuerzas políticas apoyaban, llegando al punto de que incluso el grupo de los aliados de Frondizi que había quedado al mando de La Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), como Oscar Alende o Celestino Gelsi, no se mostraron totalmente opositores a esta medida del radicalismo del pueblo, ni cerraron una oposición conjunta con el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) del ex-presidente desarrollista.

Esta resolución del partido radical en el gobierno difícilmente pueda considerarse un programa petrolero propio, que intentó superar a lo que había dejado el Presidente Frondizi. Se trató de una resolución partidista e ideológica, que respondía a la tradición del radicalismo y a la demanda de un cierto sector de la opinión pública que simpatizaba con estas ideas. No tuvo que ver con un programa propio de estrategia política o económica. De hecho, como veremos a continuación, el radicalismo rápidamente acusó recibo de que su estrategia no se estaba probando eficiente, e intentó modificarla, sin demasiado éxito.

Luego de la anulación, el presidente Illia mezcló en el sector de energía a funcionarios que venían del riñón partidario, de tradición yrigoyenista y nacionalista, con una serie de funcionarios de una generación menor, formados durante el peronismo, que traían ideas que resultaban más contemporáneas con el clima político argentino. En el caso de la energía, fue nombrado como Secretario de Energía y Combustibles un referente de los dirigentes radicales tradicionales, Antulo Pozzio; pero el funcionario que tuvo más gravitación en el área fue el presidente de YPF, Facundo Suarez. Este último era uno de los candidatos a Ministro de Economía y la mayoría de la clase política lo consideraba uno de los dirigentes radicales más independientes respecto de la estructura partidaria y cercano a las ideas del desarrollismo frondicista<sup>lxxx</sup>, pero su nombramiento como Ministro fue imposible porque pertenecía a la rama “unionista” del partido radical, y el equilibrio de poder en la UCRP imponía que la cartera de Economía quedara para un aliado de Ricardo Balbín o un funcionario independiente, sin ligazón con las facciones internas del radicalismo.



El reconocimiento público del resto de la política argentina a Suarez comenzó a eclipsarse rápidamente, cuando se avizoró que el país había sufrido un gran freno en su producción de petróleo. Mucho antes que esto impactara, el radicalismo parecía haber comprendido que las metas de nacionalizar la producción petrolera y mantener el autoabastecimiento no eran compatibles, y que además de los problemas con la oferta de petróleo, podía traer cola en el ámbito diplomático, donde este cambio de las reglas tan abrupto no era bien recibido<sup>lxxxii</sup>. Esto explica el temprano rumor que corrió en noviembre de 1963, sobre un supuesto acuerdo de transferencia de los contratos privados a un solo contratista asociado a YPF, que sería ENI, la empresa petrolera estatal italiana.

El arreglo con ENI no pasó de ser un intento fallido del gobierno, por causa de la resistencia que despertó en el plano interno del partido, donde la promesa de nacionalizar totalmente la producción petrolera era muy bien vista. Teniendo en cuenta estos inconvenientes y el evidente estancamiento en la producción, el presidente alentó a Suarez para negociar en forma extraoficial con los diferentes contratistas el pago de las indemnizaciones y lo habilitó para comenzar a planificar los programas de inversión pública en YPF.

Se presentaron dos programas de inversión y exploración de yacimientos en Abril de 1964 y en Mayo de 1966, sin proyectar un crecimiento de la producción demasiado ambicioso. Los resultados de estos planes no parecen haber sido para nada alentadores. Tampoco existió un acuerdo, aunque se estuvo cerca, con las grandes contratistas privadas que estaban en litigio con el estado Argentino<sup>lxxxiii</sup>. La importancia de acordar con las empresas era que daban al estado argentino el poder de explotar las zonas asignadas a estos y hacer uso del capital fijo que habían importado para la producción. Ante la ineficacia de los planes de inversión y la falta de arreglo con los capitalistas privados, los resultados fueron contundentes: La producción de petróleo se estancó, y las importaciones pasaron de ser un 5 a un 25% del consumo interno total luego de dos años (1964 y 1965) de franco crecimiento en la demanda interna<sup>lxxxiii</sup>.

Hubo algunas iniciativas alternativas aisladas, de dudosa viabilidad. Un ejemplo fue la propuesta de Suarez de ampliación de la acción de YPF a países de Medio Oriente en noviembre de 1964. La lógica de esto era que en estos países el petróleo podía extraerse con menor costo relativo y en condiciones favorables a la Argentina. También proponía la negociación de un tratado comercial especial con Irán para reducir el costo de la importación mediante el aumento

de intercambio de productos primarios con este país, demandante de trigo y carne. Esta segunda iniciativa se consignó en Septiembre de 1965 cuando, luego de un viaje del Presidente Illia a Medio Oriente, Suarez presentó el acuerdo con Irán y otros países de Medio Oriente, y planteó un programa similar al de Irán con la Unión Soviética<sup>lxxxiv</sup>, aunque este último no llegó a avanzar demasiado.

La preocupación por el abastecimiento petrolero fue central en la administración radical. El mismo presidente, en sus aperturas de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional el primero de Mayo de 1965, exhortó en su discurso a los inversores privados a confiar e invertir en YPF<sup>lxxxv</sup>. Este giro en la ortodoxia radical, mucho más conciliadora a medida que pasaba el tiempo y la producción petrolera se mantenía estancada, no era compartida por todos los funcionarios. Había dirigentes que venían en la actitud de Suarez e, incipientemente, del Presidente una falta hacia la tradición partidaria. Las peleas y discusiones que trascendían a la esfera pública entre Pozzio y Suarez eran el resultado de esta lucha interna del radicalismo en la cuestión petrolera. La convivencia entre estas dos alas en el área de Energía no era nada fácil, y el Presidente no parecía tener intenciones de unificar las tendencias. La cohabitación entre los funcionarios era difícil, y acentuaba la indefinición en la política energética, por la falta de consenso interno entre los propios funcionarios. La unificación de estas vino por un factor inesperado y trágico, que fue el fallecimiento de Pozzio en abril de 1966, y la asunción de un funcionario joven y cercano política e ideológicamente a Suarez, que fue Conrado Storani.

Saliendo de la cuestión petrolera, es relevante al menos hacer mención de dos clivajes de la política energética donde el radicalismo realizó avances importantes, y fueron continuados por el gobierno militar que lo sucedió, como la promoción de la energía hidroeléctrica y la nuclear. Sobre el primero, es importante aclarar que el gobierno no se propuso metas irrealizables, aunque suponía que podía lograrse un aumento importante de la producción. Los planificadores sostenían que podía elevarse la participación de energía hidroeléctrica en la matriz nacional desde un 1,6% de 1964 a un 2,2% en 1969<sup>lxxxvi</sup>, pero que podían iniciarse obras que cambiaran la estructura de producción más significativamente en el siguiente periodo presidencial que corría de 1969 a 1975.

Al entrar en funciones el gobierno radical, a lo largo del país estaban llevándose a cabo una larga serie de proyectos aprobados por Arturo Frondizi, que habían quedado a medio realizar. El

presidente Illia, en una conferencia de prensa en Marzo de 1965, anunció que el gobierno trabajaba en la elaboración de mega-emprendimientos hidroeléctricos, pero que lo más eficiente en el corto plazo era terminar lo que había quedado en proceso. Manifestó que las prioridades debían ser las obras iniciadas en Tucumán (El Cadillal), Córdoba (Rio Tercero No. III), Mendoza (El Nihuil II), Corrientes (Apipé), Santiago del Estero (Dique Frontal) y algunas otras que se encontraban inconclusas<sup>lxxxvii</sup>.

Los mega-proyectos hidroeléctricos en estudio se limitaban desde el inicio a dos grandes posibilidades, que eran los de Salto Grande (Entre Ríos) y El Chocón-Cerros Colorados (Neuquén). El gran impulsor de dar prioridad al primero era el Vicepresidente, Carlos Perette, que sostenía que no había mejor manera de aprovechar el tratado sobre el Rio Uruguay (firmado por Frondizi en 1961) que con la concreción de un proyecto de enorme envergadura como el de Salto Grande. Fue el mismo Vice-presidente en persona quien presentó los estudios de viabilidad y financiamiento del proyecto, hechos en conjunto con técnicos del Banco Mundial, en febrero de 1965. El impulso que intento darle Perette, que era entrerriano, fue acompañado por el propio gobernador radical de Entre Ríos, Carlos Contín, aunque sin resultados. El Chocón tenía preferencia entre los planificadores del Consejo de Desarrollo, ya que se trataba de un emprendimiento que impulsaría el desarrollo hacia la Patagonia, y no hacia la pampa húmeda como Salto Grande<sup>lxxxviii</sup>. El ambicioso emprendimiento planificaba también la colonización de tierras, la creación de nuevas áreas de regadío y el fomento de la economía regional del Alto Valle del Rio Negro. Los estudios de factibilidad y financiamiento, por otro lado, ya se habían realizado en 1961, por una comisión que creada especialmente para ello.

En Noviembre de 1965 tomó estado parlamentario el proyecto del bloque radical para iniciar las obras de El Chocón, y esta iniciativa se terminó de aprobar con un considerable respaldo de las fuerzas de oposición en Abril de 1966, dos meses antes del golpe de estado. Luego de su aprobación, el gobierno reveló que se encontraba en tratativas para tomar un crédito por 300 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo, para iniciar el Chocón-Cerros Colorados y Salto Grande, cuyos estudios debían traducirse en un proyecto a ser presentado y aprobado en 1966, para dar inicio a la obra en 1967. Esto último, obviamente, fue truncado por la “Revolución Argentina”, que poco tiempo después daría inicio a las obras de El Chocón, mientras que Salto Grande recién se iniciaría en 1973. La producción de energía hidroeléctrica mantuvo

un flujo constante durante el gobierno radical, sin que se altere demasiado su contribución, que cambió únicamente a partir de 1973, cuando entró en funciones el proyecto del El Chocón. Al respecto, en la tabla X del anexo estadístico se encuentran los datos sobre la producción energética e hidroeléctrica.

El otro clivaje donde el radicalismo mostró innovación fue en el tema de energía nuclear, que empezaba a hacerse un lugar en las matrices energéticas de los países centrales y tenía bastante potencialidad en Argentina, por el avanzado desarrollo en la cuestión nuclear desde la década de 1950. En el Plan de Desarrollo de 1964/1965 solo se hacía mención a la necesidad de elevar el nivel de producción de Uranio concentrado que se obtenía en Córdoba y Malargüe (Mendoza) pensando a futuro<sup>lxxxix</sup>. Empero, a medida que pasaba el tiempo, hubo un giro en esta cuestión y se comenzó a proyectar el desarrollo de la energía nuclear en forma integral. Entre 1963 y 1964, por ejemplo, se firmaron una serie de convenios con países donde el desarrollo nuclear era más significativo (como Francia, Estados Unidos e Italia) para acelerar los progresos en materia de energía atómica. Este impulso se tradujo a su vez en obras e iniciativas: En 1965 inició sus operaciones un reactor nuclear construido íntegramente en el país, en Constituyentes (San Martín, Provincia de Buenos Aires), siendo el primer reactor en operar activamente en Latinoamérica.

En el mismo año en el que comenzó a operar el Centro Atómico Constituyentes, el Consejo Nacional de Energía Atómica (CNEA) elaboró a pedido del poder ejecutivo nacional un estudio de factibilidad para la instalación de una Central de Energía Nuclear en el Circuito energético Buenos Aires-Litoral, cerca de la zona de Zarate<sup>xc</sup>. Esta Central finalmente terminaría siendo construido también por la “Revolución Argentina” bajo el nombre de “Atucha I”<sup>xci</sup>. También de fines de 1965 datan los primeros estudios de factibilidad encargados por el gobernador de Córdoba, Justo Páez Molina, a la CNEA para la instalación de una central nuclear en Embalse Río Tercero, cuya construcción se terminaría por iniciarse en el mismo año que “Atucha I”, bajo gobierno militar, aunque entrando en funciones operativas varios años después.

Como puede verse, la innovación del radicalismo en estos planos del problema energético fue más que importante y estableció una novedad con respecto a lo que lo antecedió y lo sucedió políticamente. Mucho de lo que hizo en materia hidroeléctrica y nuclear fue ponderado y continuado por otros gobiernos. El reverso de este reconocimiento fue la cuestión petrolera,

donde el gobierno actuó con coherencia y acorde a lo prometido en su campaña, pero que no trajo resultados ni económicos, ni políticos en el mediano y largo plazo. Cuando se contempló que la estatización de la producción y la falta de una política de planificación en este sector había empeorado los índices de producción y volvió a afectar sustantivamente la cuenta de importaciones, se exacerbó mucho la idea de que el gobierno de la UCRP era ineficaz a la hora de gestionar y no tenía un equipo que privilegie la planificación del desarrollo, sino la actuación demagógica para la coyuntura inmediata.

#### **EJE IV: Cuestión de la planificación económica.**

Al asumir el gobierno radical, la burocracia y el estado contaban con muy pocos cuadros técnicos especializados en la planificación del desarrollo. Como se comentó anteriormente en este trabajo, Arturo Frondizi no había logrado avances en este sentido, porque contó con un equipo de planificación y estrategia que no estaba dentro de la estructura estatal, y obviamente no continuó en el gobierno luego que fuera derrocado. Si bien hubo algunos intentos de Frondizi por modificar y perfeccionar el entramado burocrático que se encargaba de la planificación, estos resultaron en fracasos, y es por este motivo que finalmente esta actividad fue llevada adelante por una serie de asesores técnicos que trabajaban por fuera de la estructura estatal<sup>xcii</sup>.

Sin embargo, hubo un precedente importante que dejó el presidente Frondizi, y fue la fundación en 1961 del Consejo Nacional De Desarrollo, a imagen de otras agencias en estados que estaban en procesos económicos similares a la Argentina desarrollista, como el Brasil de Kubitschek. El Consejo, sin embargo, fue puesto bajo la autoridad y el control del Ministerio de Economía, que dominaba en 1961 el Ingeniero Álvaro Alsogaray, y esto no le permitió llegar a tener la influencia y la independencia de su par brasilero desde el inicio. La creación de este organismo tuvo que ver con las presiones que recibió el presidente por parte de las Fuerzas Armadas, que desconfiaban de su grupo de asesores externos, comandados por Rogelio Frigerio. El Presidente del Consejo en 1963 era Manuel San Miguel, hombre muy ligado a las Fuerzas Armada, que logró permanecer en la presidencia luego de que ganara el Radicalismo del Pueblo. Por intermedio de esta institución vendría una de las grandes innovaciones del gobierno radical en la política económica.

El gobierno desde sus inicios se manifestó a favor de la planificación económica, y llamó a todos los sectores a participar de esta para generar consensos amplios. Esto fue, indudablemente, una prueba de su debilidad estructural desde las elecciones. El llamado a los sectores, especialmente al sindicalismo vandorista, suponían los radicales que podía prestar al gobierno una legitimidad que estaba impugnada por el alto porcentaje de voto en blanco y el bajo nivel de adhesión a la fórmula oficialista. Desde todos los sectores recalaban en esto, aunque en lo institucional no parecía haber conflictos entre poderes: El gobierno gozaba de una mayoría cómoda en la Cámara de Senadores, una mayoría simple aunque ajustada en la Cámara de Diputados (junto con aliados como los Demócrata-Progresistas y algunos partidos conservadores denominados “Federación de

Partidos de Centro”), y la mayoría de las gobernaciones le respondían al partido político oficialista<sup>xciii</sup>. Tampoco el gobierno tuvo conflictos con el Poder Judicial, ya que respetó los nombramientos que estaban vigentes en la Corte Suprema por Frondizi luego de la sanción de la ley 15.271 de Enero de 1960, que había aumentado el número de miembros<sup>xciv</sup> y había permitido al gobierno desarrollista nombrar a juristas que estaban sospechados de imparcialidad o politización por su cercanía con el partido del presidente.

Intentando diluir la debilidad estructural que venía por la baja legitimidad electoral, hubo iniciativas para lograr un diálogo con los principales actores económicos. La primera de estas fue la formación de un “Consejo Económico y Social” a la usanza de lo que había en la Francia de Post-guerra para coordinar las políticas económicas. En Octubre de 1963, a los pocos días del inicio del gobierno, este proyecto salió a la luz y fue consecuentemente desestimado por el sindicalismo vandorista. El Vicepresidente Perette era el principal defensor de este procedimiento para planificar la economía, ya que suponía que la convocatoria de todas las “fuerzas vivas” de la nación era el principal reaseguro para la estabilidad de la política económica, y pensaba que él mismo podía ocupar un rol importante en un organismo semejante. Sin embargo, este intento de diálogo y conciliación no tardó en fracasar.

El modelo, desde el inicio, era el de la Francia de Charles De Gaulle, pero el gran problema era que los condicionantes argentinos respecto de los de Francia eran muy diferentes. Francia tenía un sindicalismo combativo, pero diezmado luego de la represión Nazi, y un empresariado fuertemente sospechado de colaboracionismo con los alemanes; tenía también un aparato productivo destruido y la urgente necesidad de recomponerlo; y contaba por último con un líder que había ganado consenso de todos los sectores por su acción durante la guerra, que era el mismo de Gaulle. En Argentina las condiciones que el gobierno de Illia tenía eran casi inversas, y las demandas del sindicalismo peronista y el empresariado, si bien podían tener puntos de contacto, no tenían demasiado interés en ser coordinados por una agencia estatal.

Ante la negativa doble de los sectores sindicales y empresariales para formar este consejo en Noviembre de 1963, luego de un intento de Illia, y en Marzo de 1964 por iniciativa de Carlos Perette, el gobierno decidió crear en ese mismo octubre un organismo mucho más modesto, que fue el “Consejo Económico”, con representación multi-ministerial y con la presencia fuerte de equipos del Banco Central y del Ministerio de Economía. Sin embargo, este no fue el organismo

por el que cual gobierno apostó fuerte, ya que suponía que los representantes de los Ministerios no eran independientes de los intereses de los dirigentes que estaban a cargo de las carteras. Era necesario formar una burocracia independiente de los Ministerios, y esto fue lo que el gobierno hizo por la vía de la modificación y reformulación del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE).

En el mismo mes de la asunción de Arturo Illia, este prometió que la política económica se iba a regir por un Plan Nacional de Desarrollo, elaborado por técnicos y adaptados a las necesidades de la Argentina. El organismo encargado de su elaboración fue el CONADE, puesto desde los inicios del gobierno radical bajo la autoridad presidencial, quitándole la autoridad sobre este al Ministerio de Economía. El presidente sostuvo que además del Plan de Desarrollo, que podía ser perfectamente elaborado estando bajo la órbita del Ministerio de Economía, este organismo iba a tener otras atribuciones y utilidades para el presidente que la planificación económica. Esto significó una gran novedad, puesto que durante el gobierno de Frondizi, el CONADE había elaborado informes y asesorías modestas, y la decisión de Illia le dio por primera vez un papel muy relevante en varias áreas de la política pública a nivel nacional<sup>xcv</sup>.

En contra de lo sugerido por el saliente Ministro de Economía del presidente Guido, José Alfredo Martínez de Hoz, el Consejo no fue modificado en su estructura para funcionar como un órgano de diálogo multisectorial<sup>xcvi</sup>, sino que intentó mantenerse su organización anterior, y reforzar la estructura técnica. Se decidió sostener como presidente a Manuel San Miguel, por su alta influencia entre las Fuerzas Armadas, pero modificar la estructura de funcionamiento. El perfil tecnocrático apuntado se cristalizó en enero de 1964, cuando se incorporó como Secretario Técnico a un ingeniero proveniente de la CEPAL, que venía con altas calificaciones y un indudable prestigio personal, que era Roque Carranza. Junto con Carranza ingresó como Subsecretario Bernardo Grinspun, que ya era un economista muy ligado a la estructura partidaria y también parte del grupo de economistas de la Universidad de Buenos Aires cercano al Ministro Eugenio Blanco.

En mayo de 1964 al CONADE le fue asignado un presupuesto especial, para que lo manejara en forma independiente sin depender de otros organismos. El Consejo del presidente Illia, que operaba bajo la dirección de especialistas en desarrollo que en principio eran apartidarios (aunque era de público conocimiento que existía cierta simpatía entre Carranza y la Unión Cívica



Radical del Pueblo), con técnicos que ingresaban por concurso y calificaciones, y que gozaba de un presupuesto independiente, significó un giro respecto a la tradición escasa, casi nula, de las burocracias independientes y especializadas en Argentina<sup>xcvii</sup>. El objetivo de crear una burocracia autónoma se tradujo también en una política bastante ambiciosa de sofisticación de esta: Solo en 1964, el CONADE logró asociaciones y convenios de investigación con la CEPAL, con economistas independientes y con un equipo de técnicos de la Universidad de Harvard, liderados por Richard Mallon<sup>xcviii</sup>.

Lentamente, el Consejo comenzó a poblarse de académicos y técnicos que eran seleccionados y coordinados por Carranza y Grinspun, mientras que los anteriores directores perdieron relevancia e iniciaron una lenta diáspora del organismo. Hacia 1966, sin que sobresaliera en los medios de comunicación o en la oposición, ninguno de los anteriores directores del organismo estaba en funciones: Quienes no se habían desvinculados, habían sido enviados al exterior para su especialización personal o para la divulgación del trabajo del Consejo<sup>xcix</sup>.

El objetivo primordial del Consejo de Desarrollo, aunque no el único, fue la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo (1965-1969), y a esto se abocaron desde su inicio los planificadores. Los estudios para la elaboración de este se llevaron a cabo a lo largo de todo el año 1964, en el cual rigió un Plan de reactivación que fue presentado por Eugenio Blanco en Diciembre de 1963. Aunque los medios de comunicación críticos atacaron el nombramiento de Blanco por caracterizarlo de excesivamente ortodoxo frente a los otros candidatos como Facundo Suarez o Miguel Ángel Zabala Ortiz<sup>c</sup>, el primer Ministro de Economía de Illia comprendió que la planificación a largo plazo era una de las principales promesas del gobierno, y había sido celebrada en forma unánime por oficialismo y oposición, por ende no era conveniente apartarse de ella.

Cuando asumió Juan Carlos Pugliese, este manifestó que su primera prioridad era dar a conocer y poner en funcionamiento el Plan de Desarrollo. Las dos primeras partes de este se publicaron en Agosto y Octubre de 1964, y en diciembre de ese mismo año fue presentado un Plan especial para 1965, que lograra empalmar los resultados del plan de 1964 con los objetivos con los que debía iniciarse el año 1966. El Plan integral fue finalmente impreso, distribuido y presentado con bastantes demoras en Septiembre de 1965. En el gobierno, sin embargo, se hacía constantemente referencia al hecho de que se estaban cumpliendo las metas que disponía el Consejo de

Desarrollo, o al menos que se trabajaba para ello<sup>ci</sup>. La influencia de las recetas de CEPAL en el funcionamiento del Consejo era muy sustantiva, e incluso Carranza invitó formalmente en octubre de Raúl Prebisch a que viajara a la Argentina a comentar los trabajos del Consejo de Desarrollo y el Plan que se encontraba cerca de finalizarse<sup>cii</sup>. Prebisch desestimó la posibilidad, a sabiendas de que su participación podía ser perjudicial para el gobierno, por las críticas que se seguían haciendo a su figura en Argentina. Aun así, puede catalogarse este gesto como un síntoma del momento de mayor acercamiento entre el gobierno de Argentina y la CEPAL en toda la década de 1960<sup>ciii</sup>.

El Consejo Nacional de Desarrollo, como había indicado el Presidente Illia al poner al organismo bajo el control presidencial, se encargó de mucho más que la elaboración del Plan de Desarrollo. El CONADE actuó no solo como la principal agencia de elaboración de informes y trabajos del desempeño económico Argentino, sino que también se dedicó a la asistencia técnica y auditoria de casi todas las dependencias del gobierno. No es raro encontrar informes de análisis sobre el estado de salud pública, o estudios sobre programas de vivienda o de obra pública<sup>civ</sup>. Algunos autores, por ejemplo, han llegado a probar que llegó a tener un papel muy importante en la auditoria y el perfeccionamiento de ciertos programas del Ministerio de Educación<sup>cv</sup>. Hacia 1965 se incluyó incluso una sección que se dedicaba únicamente a la asistencia del Ministerio de Economía en la elaboración del Presupuesto<sup>cvi</sup>. El CONADE fue, en síntesis, lo que Illia había planteado desde los inicios de su gobierno: una gran rueda de auxilio no solo en la planificación de la economía, sino también en la auditoria, control de gestión y la promoción de políticas o programas en muy diversas áreas de la política pública.

Las cabezas equipo económico, en 1965, podían dividirse entre planificadores (principalmente Carranza y Grinspun, en menor medida Alfredo Concepción) y los técnicos del Banco Central y el Ministerio (Pugliese, Félix Elizalde, García Vázquez, García Turdero y otros). Mientras que los primeros trabajaban en la creación de metas y programas del desarrollo a largo plazo, los segundos estaban más dedicados a lo que tenía que ver con la coyuntura inmediata, como ser la renegociación de la deuda externa en caso de García Turdero, el trato con el empresariado y los diferentes sectores de la economía por el lado del propio Ministro, la moderación de las tendencias inflacionarias por el lado de Alfredo Concepción o la administración de la reactivación del crédito interno, en caso de Elizalde y García Vázquez en el Banco Central.

Pugliese sostuvo en una entrevista con la revista *Confirmado* que todo equipo económico estaba alineado, pero afirmaba a su vez que todo lo que se realizaba era aprobado por los planificadores del CONADE, porque este organismo tenía las mejores herramientas técnicas para saber si determinadas políticas eran convenientes o no pensando en el desarrollo a largo plazo<sup>cvi</sup>.

El Consejo Nacional de Desarrollo, aunque fue bastante atacado por la oposición, mantuvo durante todo el gobierno de Illia un prestigio bastante alto. Se le criticaba su lentitud y falta de eficiencia para ser el vehículo del desarrollo, pero rara vez se hizo mención a fallas técnicas o a la incapacidad del organismo para ser un órgano consultivo de prestigio para el gobierno. Incluso el nombramiento de Bernardo Grinspun como Secretario de Comercio en 1966 fue tomado en forma positiva por la mayoría de los partidos, porque este funcionario venía del CONADE. Esto le daba un prestigio superior al de los funcionarios del Ministerio, sobre los que existía la sospecha de que se mantenían en su posición solo por su ligazón personal con el Partido Radical en general y con Ricardo Balbín en particular.

Este prestigio de los planificadores también se veía en las líneas internas de la Unión Cívica Radical, ya que la mayoría de críticas que se hacían en el plano interno del partido iban dirigidas al Ministerio de Economía y al Banco Central, y no así al Consejo de Desarrollo. El indicador más claro de esto fue un episodio que se dio a mediados de 1965, cuando los Senadores Ramón Acuña (Catamarca) y Ricardo Bassi (Entre Ríos) plantearon que el manejo de la deuda externa era parte de un “entreguismo” al que habían llevado al gobierno ciertos funcionarios, como García Turdero. Estos Senadores, aparte de esta crítica, propusieron un programa económico propio donde apoyaban una renovación total de funcionarios en todos los organismos del estado para relanzar al gobierno, pero no mencionaban al CONADE entre estos organismos, ya que sostenían que la planificación venía conduciéndose en forma correcta y acertada.

También la oposición política y los observadores venidos desde el exterior acostumbraban a criticar otros aspectos del gobierno que no era precisamente la planificación. En entrevistas a Primera Plana, tanto Alende como Frondizi coincidieron en que era deseable la promoción y existencia de cuerpos estatales técnicos para la promoción del desarrollo, pero que hacía falta darles más espacio desde la gestión económica global, a la que si consideraban muy poco interesada en continuar el camino iniciado en 1958<sup>cvi</sup>. La CGT y el Neo-Peronismo tampoco renegaron de la planificación económica, ni se manifestó en oposición a los intentos del gobierno

de dar inicio a esta, pero no esbozaron ningún tipo de colaboración: negaron enfáticamente su participación en los Consejos Económicos y Sociales, y siempre que pudieron, manifestaron que el gobierno no estaba apuntalando en forma suficiente, ni correcta, la planificación económica.

Obviamente esto revela, por encima de todo, que el debate de la planificación económica estaba mucho más imbuido de la contingencia política que de ideologías. Parece bastante claro que tanto el oficialismo como la oposición, incluso aquella que representaban los economistas considerados más ortodoxos, como Martínez de Hoz o Moyano Llerena<sup>cxix</sup>, parecían tener bastante similitud en cuanto al papel preponderante que asignaban a la planificación económica. Los dos economistas mencionados junto con Adalberto Krieger Vasena, publicitaron en noviembre de 1965 la elaboración de trabajos de planificación económica independiente, encargada por grupos privados para asistir a los elaborados por el Consejo de Desarrollo<sup>cx</sup>. Esta confianza en la planificación y la apuesta por los cuerpos burocráticos de especialistas formó parte de un espíritu de época en todo el mundo. A decir de Marcelo Rougier, el debate en la década de 1960 no era si era conveniente o no la industrialización y la planificación del desarrollo, sino que giraba sobre otras cuestiones, principalmente asociadas a los métodos para llegar a estos fines que tenían un consenso casi total, como la participación directa del estado, la convocatoria al capital extranjero y otras cuestiones similares<sup>cxii</sup>.

Esto no era una singularidad de la Argentina, dado que la mayoría de observadores externos que pasaron por el país durante la presidencia de Illia ponderaron en forma considerable el crecimiento del poder de influencia del CONADE en la gestión pública. Economistas como Walt W. Rostow o el Presidente del Banco Mundial, en el año 1965, llegaron a la Argentina en misiones de observación y criticaron numerosos aspectos de la economía nacional (principalmente el ciclo inflacionario, el excesivo gasto público y la sobrevaluación cambiaria), pero calificaron positivamente el Plan Nacional de Desarrollo y los trabajos del CONADE<sup>cxiii</sup>. También las voces hostiles al gobierno en los medios de comunicación tenían una alta consideración del Consejo de Desarrollo, ya que enfatizaban en la novedad de contar en Argentina con un organismo de estas características, como existían en otros países en desarrollo<sup>cxiii</sup>.

Se podría decir que la cuestión de la planificación económica llegó a parecer, a mediados de la fluctuante década de 1960, uno de los pocos grandes consensos que habían logrado establecerse

en Argentina. Indudablemente, el gobierno radical tuvo en esta materia una iniciativa innovadora en cuanto a la construcción de la política de planificación respecto de los anteriores regímenes políticos que estuvieron en el gobierno del país. El crecimiento de la influencia del Consejo Nacional de Desarrollo y su perfeccionamiento técnico significó un salto de calidad del entramado burocrático encargado de la planificación de la política pública en Argentina.

## Conclusiones

A lo largo de este artículo se ha hecho mención y explicitado algunas cuestiones que tienen que ver con las conclusiones que este artículo sostiene. En primer lugar, y como hipótesis principal adelantada desde la introducción, se advierte que el desarrollismo como ideología tanto económica como programática no puede abordarse desde una óptica limitada y estática. Los postulados de este programa político no pueden restringirse a un solo gobierno que duró cuatro años, como fue el periodo del desarrollismo clásico de Frondizi, porque mucho de lo que este gobierno puso en debate y dio inicio fue continuado por los que lo sucedieron. Estos grandes lineamientos establecidos por Frondizi estuvieron presentes en el gobierno radical y, se podría arriesgar, también en los sucedáneos, pero con variantes, continuidades e innovaciones propias de las gestiones en cuestión.

En este trabajo nos hemos enfocado en algunas cuestiones del gobierno de Arturo Illia que tienen que ver con esta ideología, o este programa. Metodológicamente, se escogió trabajar con unos ciertos clivajes que fueron escogidos en forma estratégica, por ser representativos de lo que significó el desarrollismo tanto en su versión más restringida (limitada al gobierno de la UCRI), como en su interpretación amplia, que podría comprender el ciclo de Frondizi, el del Radicalismo del Pueblo y el de la Revolución Argentina, que fue llamado por algunos autores “desarrollismo tardío”<sup>cxiv</sup>.

El análisis de estos clivajes entre los cuales se cuentan la política de exportaciones, el fomento industrial, el desarrollo energético y la modalidad de la planificación para la gestión económica también dejaron una serie de conclusiones puntuales que son importantes:

-En la política de exportaciones no hubo demasiada novedad en el periodo radical, ni se apalancaron proyectos o legislaciones de fomento agrícola que significasen un cambio estructural. Al igual que durante el gobierno de Frondizi, la política de exportaciones se limitó al fomento agropecuario por intermedio del manejo del tipo de cambio. Sin embargo, y allí radica la primera innovación del radicalismo, en el caso del gobierno de Illia se instauró un tipo de cambio reptante, que permitió mantener los precios relativos internos y la competitividad del agro. También hubo un incentivo de la producción agropecuaria por la vía del fomento de la demanda interna, con el crecimiento y las actualizaciones del salario real.

-Por otro lado, otra conclusión es que la inexistencia de grandes proyectos de desarrollo agrícola no impidieron que el gobierno implemente algunos programas alternativos (como el crédito para silos y elevadores de granos, o el programa de pasturas), para prestarle una mayor productividad al sector. La gran novedad de este tipo de planes, y en el manejo del crédito de fomento en general, tiene que ver con la focalización del gobierno en pequeños y medianos productores, tradicionalmente beneficiados por la plataforma partidaria.

-Una tercera cuestión que se prueba es que la carencia de grandes proyectos o de una intencionalidad demarcada no evitaron, sin embargo, el aumento de las exportaciones. Esto se debió a que los términos de intercambio mejoraron mucho y, con un tipo de cambio competitivo, el incentivo fue suficiente para ensanchar mucho la producción y exportación

-La política industrial tampoco tuvo la potencia de la de Frondizi o la de la Revolución Argentina en la elaboración de proyectos y emprendimientos, pero mantuvo un sesgo muy claro a las industrias básicas. Como se ha intentado demostrar en este artículo, estas ramas fueron las privilegiadas por los planificadores radicales.

-Otra vez se repite, en el aspecto industrial, un sesgo hacia los pequeños y medianos productores por parte de los agentes de crédito y fomento del gobierno. La mejor prueba de esto, como hemos analizado al describir los progresos de la industria del papel, está en la gran cantidad de agentes que se instalaron a la vera del Río Uruguay y se dedicaron a la elaboración de pasta celulósica.

- Se concluye también que indudablemente la gran innovación del radicalismo en materia de política industrial fueron los intentos de establecimiento de regímenes estables y duraderos de fomento a la exportación no tradicional. El interés se generó durante el gobierno de Illia porque en ese momento comenzó a verse que la industria de base que el país estaba desarrollando era profundamente demandante de importaciones, y no podía generar divisas, por vender solamente en el mercado interno. Hubo dos programas presentados que apuntaron a este objetivo, por parte de Alfredo Concepción en 1964 y de Bernardo Grinspun en 1966. En ambos, aunque tenían matices y diferencias, se presentaba como necesaria la asistencia del estado en la selección y el fomento de las exportaciones.

-Otra conclusión fundamental tiene que ver con la infraestructura y la energía, donde el gobierno radical siguió los pasos del frondicismo en algunos proyectos, y erigió algunos nuevos, bastante ambiciosos, donde hemos destacados los de Atucha I y El Chocón-Cerros Colorados. También en el interés por la cuestión energética y petrolera existió una agenda con similitudes, donde primó el concepto del autoabastecimiento y la producción nacional de energía, con el objetivo de tener una matriz más autárquica. Sin embargo, puntualmente en la cuestión petrolera existió un rompimiento casi total con el desarrollismo clásico, que se debió más a una cuestión política que a una verdadera estrategia de explotación nacional. Este rompimiento, que contó con argumentos políticos, legales y hasta morales suficientes, fue muy costoso en términos económicos y opacó mucho la gestión radical en materia energética.

-En la cuestión de la planificación económica, indudablemente, es donde se vieron los mayores avances entre 1963 y 1966. Las modificaciones del Consejo Nacional de Desarrollo, la creación del primer y más ambicioso intento de formar una burocracia técnica autónoma; y la participación de esta en algunas áreas fundamentales del gobierno podrían indicar una ruptura respecto de los antecedentes del desarrollismo argentino. No fue algo novedoso al compararse este organismo con otros semejantes en los desarrollismos en el resto de Latinoamérica, y principalmente del brasileño.

La formación de una burocracia de este tipo, que fue una de las claves del desarrollismo brasileño, y era una recomendación usual de la CEPAL, tuvo su eco más importante en Argentina durante el gobierno de Illia. Por la importancia que ganó el CONADE durante el gobierno, y las atribuciones que le fue dando el presidente, fue indudablemente una de las grandes innovaciones del radicalismo en el gobierno. También en esta tecnificación del desarrollo podría mencionarse las modificaciones en el funcionamiento de instituciones como el Banco Industrial, que abandonó parcialmente su tradición de banco comercial, y se sumó a una práctica que tenía más que ver con la de los bancos de desarrollo.

En síntesis, la conclusión general es que las continuidades que se pueden marcar entre el gobierno de Illia y los dos ciclos que antecedieron y sucedieron fueron numerosas y significativas en muy diversas áreas de la gestión económica. Sin embargo, también existió un gran cumulo de elementos de alta significación que fueron una singularidad del gobierno.



La historiografía, como hemos visto en los antecedentes relevados, no ha tenido demasiado en cuenta estas continuidades y ha interpretado al proceso económico del gobierno de Illia con mucha menos profundidad de la que ha dedicado a los de Frondizi y Onganía. Muchos han enfatizado el nacionalismo económico, alineándolo con ideas y plataformas económicas más propias de los años cuarenta que de los sesenta; mientras que otros lo han visto como una reacción al proceso de industrialización y desarrollo iniciado pocos años antes. Lo cierto es que el desarrollismo, como idea abstracta o proyecto concreto, tiene profundas raíces en el gobierno radical. Esto puede deberse tanto a un espíritu de época como a una elección política concreta de los dirigentes que asumieron el poder en 1963. Lo cierto es que los principales objetivos o lineamientos del desarrollo como ideología económica de los '60 fueron atendidos y compartidos por el radicalismo, y que esto se vio reflejado al menos en parte, en la política económica de gobierno del presidente Illia. Por eso es que se podría resumir el programa económico del gobierno como un desarrollismo alternativo, que mantuvo líneas en común con el ciclo de Frondizi, pero con matices y elementos propios.

---

## Notas y Referencias

- <sup>i</sup>Smulovitz, Catalina; *En Búsqueda de la formula perdida. 1955.1966*; Desarrollo Económico, 1991. Página 118
- <sup>ii</sup>O'Donnell Guillermo; *Estado y alianzas de Clases en Argentina*, Desarrollo Económico, 1977. página 540
- <sup>iii</sup>Altamirano, Carlos; *Desarrollismo y Desarrollistas*, Prismas, Buenos Aires, 1998. Página 79-81
- <sup>iv</sup>Ver Tcach, Cesar; "Golpes, Proscripciones y Partidos Políticos" en *Nueva Historia Argentina* (Daniel James compilador), Sudamericana; Buenos Aires, 2005. Página 45; Tcach, Cesar- Rodríguez, Celso; *Un sueño breve: La caída de Arturo Illia en 1966*, Edhasa, Buenos Aires, 2007; sobre la pérdida de apoyos del *establishment* ver Kvaternik, Eugenio; *El Péndulo cívico-militar: La caída de Illia*, ITDT; Buenos Aires, 1990. páginas 12-14
- <sup>v</sup>Ver Díaz Alejandro, Carlos; *Ensayos de Historia Económica Argentina*; Amorrutu; Buenos Aires, 1983; o Cortes Conde, Roberto; *Progreso y declinación de la economía argentina*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires, 1991
- <sup>vi</sup>Ferrer, Aldo; *La Economía Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009
- <sup>vii</sup>Llach, Juan José- Gerchunoff, Pablo; *Capitalismo industrial, Desarrollo asociado y distribución del ingreso en Argentina. 1955-1973*, Desarrollo económico, 1974.
- <sup>viii</sup>Ver Mallon, Richard- Sourrouille, Juan; *Economic policymaking in a conflict society: the Argentine case*; Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1975; Aroskind, Ricardo; "El país del Desarrollo Posible" en *Nueva Historia Argentina*" (Daniel James compilador), Sudamericana, Buenos Aires, 2005; Gerchunoff, Pablo-Llach, Lucas; *El Ciclo de la Ilusión y el Desencanto*, Ariel, Buenos Aires, 2005
- <sup>ix</sup>Sobre este tipo de análisis ver Portantiero, Juan Carlos; "Clases dominantes y Crisis políticas en Argentina" en *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina* (José Nun compilador); Puntosur, Buenos Aires, 1987; o Peralta Ramos, Mónica; *La económica política Argentina: Poder y Clases Sociales (1930-2000)*; Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009
- <sup>x</sup>Ver Díaz Alejandro, Carlos; *Op. Cit.*; o Cortes Conde, Roberto; *op. cit.* Página 79
- <sup>xi</sup>Ferrer, Aldo; *La Economía Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009
- <sup>xii</sup>Sobre la idea del pragmatismo del gobierno en política económica ver Aroskind, Ricardo; *Op. Cit*; Mallon, Richard- Sourrouille, Juan; *Op Cit*
- <sup>xiii</sup>Gerchunoff, Pablo-Llach, Lucas; *El Ciclo de la Ilusión y el Desencanto*, Ariel, Buenos Aires, 2005.
- <sup>xiv</sup>Batalla, Pablo; "El plan económico de Illia" en *Illia* (Batalla, Pablo/Rizzi, Fernando compiladores), Fundación Arturo Illia, Buenos Aires, 1990
- <sup>xv</sup>García Heras, Raúl; *El Fondo Monetario y el Banco Mundial en la Argentina: Liberalismo, populismo y finanzas internacionales*, Buenos Aires, Lumiere, 2008.
- <sup>xvi</sup>Aliento Guadagni, Aldo; "Economía Política durante el gobierno de Illia" en *Political Economy of Argentina (1946-1983)* (Di Tella, Guido- Dornbusch, Roger compiladores); Oxford GB; Macmillan, 1989.
- <sup>xvii</sup>Rapoport, Mario; *Historia Económica, Social y Política de Argentina 1880-2000*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2011.
- <sup>xviii</sup>Portantiero, Juan Carlos; *Op. Cit.*
- <sup>xix</sup>Peralta Ramos, Mónica; *Op. Cit*
- <sup>xx</sup>"60 Preguntas a Frondizi" por Horacio Verbitsky, *Confirmado*, numero 46 (5/5/1966)
- <sup>xxi</sup>Gerchunoff, Pablo-Llach, Lucas; *El Ciclo de la Ilusión y el Desencanto*, Ariel, Buenos Aires, 2005. Anexo, página 493
- <sup>xxii</sup>Halperín Donghi, Tulio; *Argentina en el Callejón*, Montevideo, Arca, 1964, página 81.
- <sup>xxiii</sup>Ferrer, Aldo; "Devaluación, Redistribución del ingreso y el proceso de desarticulación industrial en Argentina, Buenos Aires" en *Desarrollo económico*, vol.2 no. 4 (enero-abril 1963). nota al pie 1, página 2
- <sup>xxiv</sup>Gerchunoff, Pablo-Llach, Lucas; *El Ciclo de la Ilusión y el Desencanto*, Ariel, Buenos Aires, 2005

Página 489

<sup>xxv</sup> Szusterman, Celia; “La Revolución Libertadora. 1955-1958” en *The political economy of Argentina. 1948.1983* (Di Tella. Dornbush editors), Oxford, MacMillan, 1989. Página 91-92

<sup>xxvi</sup> Gerchunoff, Pablo-Llach, Lucas; *El Ciclo de la Ilusión y el Desencanto*, Ariel, Buenos Aires, 2005  
Pagina247

<sup>xxvii</sup> Por ejemplo, El petróleo y los combustibles, hacia 1958, representaban aproximadamente el 20% de las importaciones totales de Argentina. Ver en Gerchunoff, Pablo-Llach, Lucas; *El Ciclo de la Ilusión y el Desencanto*, Ariel, Buenos Aires, 2005. Página 257-258

<sup>xxviii</sup> Cardozo, Fernando Henrique- Fallete, Enzo; *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003. páginas 109-122

<sup>xxix</sup> Petrecolla, Alberto; “Underbalance Development” en *The political economy of Argentina. 1948.1983* (Di Tella. Dornbush editors), Oxford, MacMillan, 1989. página 112

<sup>xxx</sup> Szusterman, Celia; *Fronidzi: La política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998. Página 194-196

<sup>xxxi</sup> Ferrer, Aldo; “Devaluación, Redistribución del ingreso y el proceso de desarticulación industrial en Argentina, Buenos Aires” en *Desarrollo económico*, vol.2 no. 4 (enero-abril 1963). Página 2

<sup>xxxii</sup> Consejo Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional de Desarrollo*, Buenos Aires, 1965. Página 25.

<sup>xxxiii</sup> Sikkink, Kathryn- Wolfson, Leandro; “Las capacidades y la Autonomía del Estado en Brasil y Argentina” en *Desarrollo económico*, volumen 32, numero 129 (Enero-Marzo 1993). Página 551-552

<sup>xxxiv</sup> Ferrer, Aldo; “Devaluación, Redistribución del ingreso y el proceso de desarticulación industrial en Argentina, Buenos Aires” en *Desarrollo económico*, vol.2 no. 4 (enero-abril 1963). página 13

<sup>xxxv</sup> Ferreres, Orlando (director), *Dos Siglos de Economía Argentina*, Buenos Aires, Norte y sur, 2004.

Pagina 566

<sup>xxxvi</sup> “Tendencias económicas”, *Primera Plana*, numero 171 (05/04/1966)

<sup>xxxvii</sup> Para analizar los objetivos de la reforma agraria, ver Consejo Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional de Desarrollo*, Buenos Aires, 1965, paginas 225; 443-444; Sobre los planes de tecnificación agraria Ver en *Boletín Interno número 65*, Consejo Nacional de Desarrollo, 1/12/1965 o *Plan Nacional de Desarrollo (1965-1969) Op.Cit.* página 446

<sup>xxxviii</sup> “El Plan a corto plazo se corporiza” es *Primera Plana*, numero 56 (03/12/1963).

<sup>xxxix</sup> Concepción, Alfredo, Entrevista, Archivo de Historia Oral, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, 1970-1973.

<sup>xl</sup> Tcach, Cesar- Rodríguez, Celso; *Op. Cit.* Página 61 y 185.

<sup>xli</sup> “Ahora preocupa el sector externo” en *Primera Plana*, 01/09/1966

<sup>xlii</sup> Consejo Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional de Desarrollo*, Buenos Aires, 1965. Página 227

<sup>xliii</sup> Ver sobre lanzamiento de programas el *Boletín interno número 52*, Consejo Nacional de desarrollo, Buenos Aires 2/11/1964

<sup>xliiv</sup> Consejo Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional de Desarrollo*, Buenos Aires, 1965. página 192

<sup>xliv</sup> Sobre la demanda de créditos de productores y renovación del programa para 1966 ver *boletín internos número 60*, Consejo Nacional de Desarrollo, 1/7/65 y *Boletín Interno número 63*, Consejo Nacional de Desarrollo, 1/10/65; para ver el interés de funcionarios del Banco Mundial ver *Boletín Interno número 57*, Consejo Nacional de Desarrollo, 1/4/1965 y *Boletín Interno número 58*, Consejo Nacional de Desarrollo, 3/5/65.

<sup>xlvi</sup> Ferreres, Orlando (director), *Dos Siglos de Economía Argentina*, Buenos Aires, Norte y sur. Página 299.

<sup>xlvii</sup> Sobre todos estos programas consultar Boletín interno número 64 y 65 (noviembre y diciembre 1965)

<sup>xlviii</sup> Llach, Lucas- Gerchunoff, Pablo, *Op. Cit.* Página 301.

<sup>xlix</sup> Petrecolla, Alberto; *Op. Cit.* Página 112

<sup>l</sup> “Un banquero ante la dura empresa de echar a andar la Economía” en *Primera Plana*, numero 49 (15/10/1963)

- <sup>li</sup> Según cálculos del CONADE retomados por Tcach, este bajó entre octubre de 1963 y de 1964 de un 9% a aproximadamente 4,6%. Mientras que para Ferreres, Illia asumió con un 8,8% de desempleo y cuando fue derrocado el índice era ligeramente superior a 5% (ver en Ferreres, Op. Cit., página 465). Otro índice similar puede consultarse en Mallon-Sourrouille, *Op.Cit*, página 327
- <sup>lii</sup> Sobre el programa de reactivación de Octubre de 1963 ver “asuntos económicos que Blanco no maneja” en *Primera Plana*, numero 50 (22/10/1963). Sobre la ampliación del programa crédito de fomento a las PYMES puede consultarse “La guerra fría con los empresarios” en *Primera Plana*, numero 117 (02/02/1965)
- <sup>liii</sup> *Boletín interno número 46*, Consejo Nacional de Desarrollo (18/10/1963).
- <sup>liv</sup> Llosas, Hernán, “La política de promoción industrial y desarrollo regional en Argentina 1959-1966”, *Económica* (Volumen 15, Numero 1), Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad de La Plata, Argentina, 1969. Página 50.
- <sup>lv</sup> Rougier, Marcelo; *Industria, Finanzas e Instituciones en Argentina: El caso del Banco Nacional de Desarrollo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004. Página 95-96
- <sup>lvi</sup> Llosas, Hernán, “La política de promoción industrial y desarrollo regional en Argentina 1959-1966”, *Económica* (Volumen 15, Numero 1), Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad de La Plata, Argentina, 1969. página 54
- <sup>lvii</sup> *Decreto 3113/64*
- <sup>lviii</sup> Sikkink, Kathryn- Wolfson, Leandro; *Op.Cit*. Página 565
- <sup>lix</sup> Llosas, Hernán, “La política de promoción industrial y desarrollo regional en Argentina 1959-1966”, *Económica* (Volumen 15, Numero 1), Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad de La Plata, Argentina, 1969. página 58
- <sup>lx</sup> “Tendencias Económicas” en *Primera Plana*, numero 144 (10/08/1965)
- <sup>lxi</sup> Consejo Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional de Desarrollo*, Buenos Aires, 1965. Página 261
- <sup>lxii</sup> *Ibidem*, página 264
- <sup>lxiii</sup> Ferreres, Orlando (director), *Op. Cit*. Página 352
- <sup>lxiv</sup> Fiszbein, Martin; “Instituciones e ideas en el desarrollo: Notas sobre la experiencia de la planificación económica en Argentina, 1945-1970” en Simposio no.27: *Experiencias Históricas de Política Económica en América: Historia comparada e Integración regional*; Buenos Aires, 2007. página 9
- <sup>lxv</sup> Canitrot, Adolfo, “Comportamiento del empleo. 1950-1970” en *Problemas Económicos Argentinos* (editor Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de La Plata), Buenos Aires, Macchi, 1974. Páginas 195 y 204
- <sup>lxvi</sup> Llach, Lucas- Gerchunoff, Pablo, *Op. Cit*. Apéndice, página 489
- <sup>lxvii</sup> Existieron numerosos indicios del impulso del estado nacional al empresariado nacional: Hemos podido recolectar en este artículo el caso de FATE, en *Confirmado*, numero 32 (09/12/1965); de Petroquímica Argentina en *Confirmado*, numero 39 (17/03/1966); de Bridas en *Confirmado*, numero 40 (24/03/1966); y del grupo Perez-Companc en *Confirmado*, numero 50 (02/06/1966)
- <sup>lxviii</sup> Sobre los planes de inversión extranjera a partir de 1965 en Argentina de Du Pont, American&Foreing Energy, Fiat y otras firmas puede consultarse *Confirmado*, números 24 (14/10/1965), 27 (04/11/1965), 30 (25/11/1965) y 46 (05/05/1966)
- <sup>lix</sup> “Inversiones: con pies de plomo” en *Primera Plana*, numero 158 (16/11/1965)
- <sup>lxx</sup> Sourrouille, Juan- Kosacoff, Bernardo y Gatto, Francisco; *Las inversiones extranjeras en América Latina*, Buenos Aires, SEC, 1984. Página 17.
- <sup>lxxi</sup> Furtado, Celso; *La Economía Latinoamericana: Formación Histórica y Problemas contemporáneos*, México DF, Siglo XXI, 1979. Página 278
- <sup>lxxii</sup> Mallon, Richard- Sourrouille, Juan; *La Política Económica en una Sociedad Conflictiva*, Buenos Aires, Amorrutu, 1973. Página 131-132
- <sup>lxxiii</sup> Sikkink, Kathryn, *The influence of Raul Prebisch on Economy Policy-Making in Argentina. 1950-1962*, Latin America Studies Association, vol. 23, no.2 (1988). Página 108.
- <sup>lxxiv</sup> Consejo Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional de Desarrollo*, Buenos Aires, 1965. página 406

- <sup>lxxv</sup> Consejo Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional de Desarrollo*, Buenos Aires, 1965. Página 406
- <sup>lxxvi</sup> “Comercio: Escoba Nueva siempre Barre bien” en *Primera Plana*, Numero 175 (03/05/1966)
- <sup>lxxvii</sup> La exportación de artículos industriales durante tiempos de Frondizi fue aproximadamente de 25 a 30 millones de dólares anuales, es decir un 2,5% del total exportado. En 1963 se exportaron 130 millones y equivalió al 10% del total exportado. La proyección del Plan de desarrollo era que la exportación ronde los 100 millones de dólares y equivalga al 7% u 8% del total exportado Ver en Consejo Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional de Desarrollo*, Buenos Aires, 1965. Páginas 26 y 146-147
- <sup>lxxviii</sup> Solberg, Carl; *Petróleo y Nacionalismo en Argentina*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986. Página 251
- <sup>lxxix</sup> Tcach, Cesar- Rodríguez, Celso, *Op. Cit.* Página 62.
- <sup>lxxx</sup> Ver “la Formación del gabinete” en *Primera Plana*, numero 48 (08/10/63) o “Facundo Suarez logra una alianza con Illia” en *Primera Plana*, numero 53 (12/11/1963).
- <sup>lxxxi</sup> Tcach, Cesar- Rodríguez, Celso; *Op. Cit.* Página 64
- <sup>lxxxii</sup> Sobre la trama de la renegociación extraoficial con petroleras puede consultarse la sección de economía y negocios en *Confirmado*, Numero 1 (07/05/1965).
- <sup>lxxxiii</sup> Para verificar tanto los datos de la presidencia de Illia, como los de la década de 1950, puede consultarse a Solberg, Carl; *Petróleo y Nacionalismo en Argentina*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986. Página 258
- <sup>lxxxiv</sup> “El Puzzle de los Convenios Bilaterales” en *Primera Plana*, Numero 148 (07/09/1965).
- <sup>lxxxv</sup> “Las excusas del Presidente” en *Primera Plana*, numero 130 (04/05/1965)
- <sup>lxxxvi</sup> Consejo Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional de Desarrollo*, Buenos Aires, 1965. Página 271
- <sup>lxxxvii</sup> El objetivo del gobierno, al parecer, fue logrado con bastante eficiencia. En 1965 se culminaron y entraron en funcionamiento tanto El Nihuil II como El Cadillal. En 1966 se habilitaron las obras inconclusas que se habían dejado en Rio Tercero, y a inicios de 1967 comenzaría a trabajar en plena capacidad el Dique Frontal.
- <sup>lxxxviii</sup> No es el tema que encara este artículo, pero el interés del desarrollismo por el progreso de las regiones también se hizo presente en la planificación infraestructural del gobierno y en el reparto de recursos. Sobre la planificación de infraestructura ver Consejo Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional de Desarrollo*, Buenos Aires, 1965. Sobre los recursos federales hay que tener en cuenta que el ciclo 1964-1966 es el de mayor porcentajes de impuestos nacionales coparticipados, para esto puede verse Nuñez Miñana, “desequilibrios de las finanzas públicas provinciales” en *Problemas económicos Argentinos* (Op. Cit.), pagina 150.
- <sup>lxxxix</sup> Consejo Nacional de Desarrollo, *Plan Nacional de Desarrollo*, Buenos Aires, 1965. página 67
- <sup>xc</sup> Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 485/65.
- <sup>xci</sup> Di Dicco, Ricardo, “Breve Historia de los Reactores Nucleares de Investigaciones y Radio-isotopos en la CNEA”, Buenos Aires, Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas, 2013. Página 8
- <sup>xcii</sup> Sikkink, Kathryn- Wolfson, Leandro; *Op. Cit.* Paginas 551-553
- <sup>xciii</sup> En 1963, 13 de las 22 gobernaciones fueron ganadas por el radicalismo del pueblo, mientras que los mandatarios del bloquismo en San Juan y los Demócratas mendocinos fueron aliados. En suma, 15 gobernaciones eran oficialistas y aliados, y solamente 7 eran de oposición: 2 de la UCRI (La Pampa y Jujuy, muy tempranamente intervenida por sus conflictos internos), 3 del neoperonismo (Salta, Neuquén y Chaco) y 2 de fuerzas provinciales conservadoras (Corrientes y San Luis). El gran problema fue el voto en blanco, siendo esta era la base de la debilidad de los gobiernos provinciales del radicalismo. La importancia del voto en blanco en algunas provincias fue muy sustantiva, e incluso en varias terminó siendo la primera minoría.
- <sup>xciv</sup> Tcach, Cesar- Rodríguez, Celso, *Op. Cit.* Página 69
- <sup>xcv</sup> Fiszbein, Martin; *Op. Cit.* Página 8
- <sup>xcvi</sup> “Apertura para el consejo Económico” en *Primera Plana*, Numero 48 (08/10/63)
- <sup>xcvii</sup> Sikkink, Kathryn- Wolfson, Leandro; *Op. Cit.* Páginas 549-550 y 559
- <sup>xcviii</sup> Fiszbein, Martin; *Op. Cit.* página 8



- <sup>xcix</sup> Sobre el tema, consultar “Medidas Pugliese” en *Confirmado*, numero 12 (23/07/1965)
- <sup>c</sup> Ver “La formación del Gabinete” en *Primera Plana*, numero 48 (08/10/63) o “un banquero ante la dura empresa de echar a andar la economía” en *Primera Plana*, numero 49 (15/10/63)
- <sup>ci</sup> “La Situación Económica” en *Confirmado*, numero 25 (21/10/65)
- <sup>cii</sup> “Raúl Prebisch entra en escena” en *Primera Plana*, numero 103 (27/10/1964)
- <sup>ciii</sup> Sikkink, Kathryn, “The Influence of Raul Prebisch on Economic Policy-Making in Argentina, 1950-1962” en *Latin American Research Review*, Volume 23, no. 2 (1988). Páginas 107-108
- <sup>civ</sup> Sobre vivienda, ver en Boletín interno número 45, Consejo Nacional de Desarrollo, Buenos Aires, 11/10/63. Sobre educación, ver Boletín Interno número 55, Consejo Nacional de Desarrollo, Buenos Aires, 01/02/1965.
- <sup>cv</sup> Pereyra, Diego; “Sociología, planificación y clases medias en Argentina...” en *Seminario de Saberes el Estado-IDES*, Buenos Aires, 2011. Página 14
- <sup>cvi</sup> Ver en la sección “Inversión Publica” en el Boletín interno número 60, Consejo Nacional de Desarrollo, 01/07/1965. Sobre la creación del equipo de trabajo en la cuestión del presupuesto, ver sección 7 (siete) en Boletín Interno número 50, Consejo Nacional de Desarrollo, 01/09/1964.
- <sup>cvi</sup> “La Situación Económica” en *Confirmado*, numero 25 (21/10/65)
- <sup>cvi</sup> Para analizar la postura de Frondizi, se puede consultar notas como “entre la realidad y la utopía” en *Primera Plana*, numero 121 (02/03/65) o “60 Preguntas a Frondizi” por Horacio Verbitsky en *Confirmado*, numero 46 (05/05/1966)
- <sup>cix</sup> Ambos tuvieron en 1965 un acceso al Ministerio de Economía como asesores externos independientes de Juan Carlos Pugliese, donde manifestaron su preocupación por lo que ocurría en la economía, pero reconocían y ponderaban la actuación del Consejo de desarrollo y el Plan Nacional de Desarrollo. ver en “Tendencias Económicas”, *Primera Plana*, Numero 152 (05/10/1965) o en “Informes sobre la economía nacional” en *Confirmado*, numero 18 (02/09/1965). En esta última nota también se manifiestan sobre el futuro del desarrollo Argentino los especialistas Guido Di Tella, Gómez Morales y Krieger Vasena.
- <sup>cx</sup> “Planificación de los grupos privados” en *Confirmado*, numero 29 (18/11/65)
- <sup>cx</sup> Rougier, Marcelo; *Industria, Finanzas e Instituciones en Argentina: El caso del Banco Nacional de Desarrollo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004. Página 61.
- <sup>cxii</sup> Sobre la visita y la conferencia de Rostow, se puede consultar la nota “el Stand-By no es un bicho” en *Primera Plana*, numero 121 (02/03/65). Sobre la visita del director del Banco mundial, puede consultarse la nota “Sonrisas en una noche de otoño” en *Primera Plana*, numero 133 (25/5/1965) o ver la sección de Economía de *Confirmado*, numero 3 (21/05/1965). También hay una mención a la relación creciente entre el gobierno argentino y los organismos multilaterales de crédito en García Heras, Raúl; *Presiones Externas y Política económica: El FMI y el Banco Mundial en Argentina. 1955-1966*, Bogotá, CO Universidad de Los Andes, 2003. página 54
- <sup>cxii</sup> Para analizar la estima del CONADE en los medios de comunicación puede consultarse los editoriales de Julio Gottheill (columnista de economía de *Primera Plana*) en números 77 (28/04/1964) y 121 (02/03/1965)

## ANEXO

**Tabla I: Porcentaje anual de inflación y tipo de cambio**

Años	Inflacion	Depreciacion cambiaría de peso respecto del dólar
1960	27.1	3.8
1961	13.7	0.1
1962	26.1	39.9
1963	26	19.5
1964	22.1	13.4
1965	28.6	55.1
1966	31.9	-0.7

Referencia: Gerchunoff, Pablo-Llach, Lucas; *El Ciclo de la Ilusión y el Desencanto*, Ariel, Buenos Aires, 2005, Anexo estadístico

**Tabla II: Deuda Externa, Deuda Interna y Deuda Total (en millones de Dolares)**

Deuda Publica	Interna	Externa	Total	Total como %de PBI
1960	1177.7	0	1177.7	8.39
1961	1305.8	142.1	1447.9	8.67
1962	1056.7	2649.3	3706	25.08
1963	945.4	2671.6	3617	23.4
1964	785.5	2398	3183.5	16.75
1965	428	2292.1	2720.1	15.88
1966	410.3	2476.2	2886.5	13.4

Referencia: Ferreres, Orlando (director), *Dos Siglos de Economía Argentina*, Buenos Aires, Norte y sur, 2004. Pagina 527

**Tabla III: Términos de intercambio (1900=100) y balanza comercial (en millones de U\$S)**

Años	Terminos de intercambio	exportaciones	importaciones	balanza comercial
1960	99.1	1079	1249	-170
1961	104.8	949	1460	-496
1962	104.1	1216	1356	-140
1963	95.4	1365	980	384
1964	102.3	1410	1077	333
1965	117	1493	1198	294
1966	118.6	1593	1124	468

Referencia: Gerchunoff, Pablo; Llach, Lucas; *Op. Cit.*, Anexo Estadístico

**Tabla IV: Empleo Industrial por ramas seleccionadas (en miles de personas)**

Rama Industrial	1961	1965	cambio porcentual
alimento y bebida	282.4	271.6	-3.9
calzado y confeccion	86.3	76.7	-11.6
textil	163.9	175.2	6.9
papel	24.4	24.4	0
quimica	73.5	85.3	16.3
petroquimica	15.1	16.9	11.9
metalurgica	151.4	164.4	8.6
electronica	52.2	62.5	16.5
total industria	1371.7	1391.6	1.4

Referencia: Canitrot, Adolfo, *Op Cit*, pagina 204

**Tabla V: Producción de Hierro Primario y Acero Bruto (en miles de toneladas)**

Años	Hierro primario	Acero Bruto
1960	180.7	277
1961	393	441.5
1962	396.5	644.5
1963	424	895.5
1964	589.5	1250
1965	663	1346
1966	520	1265

Referencia: Ferreres, Orlando, *Op. Cit.*, pagina 353

**Tabla VI: Producción de Papel y Celulosa (en miles de toneladas)**

Años	Produc celulosa	Produc papel
1960	72.85	246
1961	72	315
1962	68.7	312
1963	74.7	322
1964	84	378
1965	126.8	445
1966	154.3	454

Referencia: Ferreres, *Op Cit*. Página 352



**Tabla VII: Millones de Dólares exportados por países de destino seleccionados**

Año	Inglaterra	Alemania	Italia	EEUU	Brasil	Chile	Paraguay
1960	221.3	86.5	127.5	90.5	82.8	41.7	8.5
1961	173.5	75.8	106.4	83.9	26.8	43	8.7
1962	204.5	121.1	140.2	88.8	68.5	31.8	5.5
1963	200.2	93.6	212.3	150	77.5	41.5	9.6
1964	154.1	110.3	245.1	90.5	97.2	40.7	11.3
1965	153.3	99.2	238.8	93.2	107.1	53.4	10.7
1966	153.9	87.9	260.5	122.9	98.9	58.1	11.5

Referencia: Ferreres, Op. Cit. Pagina 602-611

**Tabla VIII: Millones de Dólares importados por países de origen seleccionados**

Año	Inglaterra	Alemania	Italia	EEUU	Brasil	Chile	Paraguay
1960	113.1	151.3	86.4	327.4	63.4	19.3	9.1
1961	139.6	221.1	100.6	383.2	77.6	24.1	10.6
1962	120.5	185.5	120.6	398.8	62.6	15.1	9.5
1963	78.2	106.4	127.5	241.6	57.9	17.2	9.4
1964	80.8	107.1	113.4	255.5	100.5	22.9	13.3
1965	72.6	110.4	79.9	272.9	162.5	29.2	19.5
1966	66.3	108.4	85.7	256.7	132.1	31.6	18

Referencia: Ferreres, Op. Cit. Pagina 628-636

**Tabla IX: Producción, consumo y refinación de Petróleo (en M3), Producción de Gas natural (en M3) y Carbón (en miles de toneladas)**

Año	Producc. Petroleo	Refinacion Petroleo Nacional	Refinacion de petroleo Importado	consumo total de petroleo	Produccion de Gas nacional	Producción de carbon nacional
1960	10153	9771	3856	13628	3574	175
1961	13428	12811	2038	12849	4908	235
1962	15614	15542	1929	16772	6173	210
1963	15444	15450	856	16307	5946	205
1964	15934	15735	1600	17334	6236	332
1965	15825	15409	4086	19495	5962	373
1966	16655	16536	4030	20566	6468	356

Referencia: Ferreres, Op. Cit. Paginas 322-323

**Tabla X: Producción bruta de energía eléctrica (en GWh) e hidroeléctrica (en GHw y como porcentaje del total de energía producida)**

Años	Total de Energia Electrica producida	Total de energia hidroelectrica producida	Porcentaje de energia hidroelectrica-electrica en el total producido
1960	10458	869	0.083
1961	11457	1024	0.089
1962	11888	1104	0.093
1963	12386	1111	0.090
1964	13926	1167	0.084
1965	15384	1155	0.075
1966	15927	1146	0.072
1968	17952	1443	0.080
1970	21727	1492	0.069
1973	26661	2895	0.109
1974	27950	4939	0.177

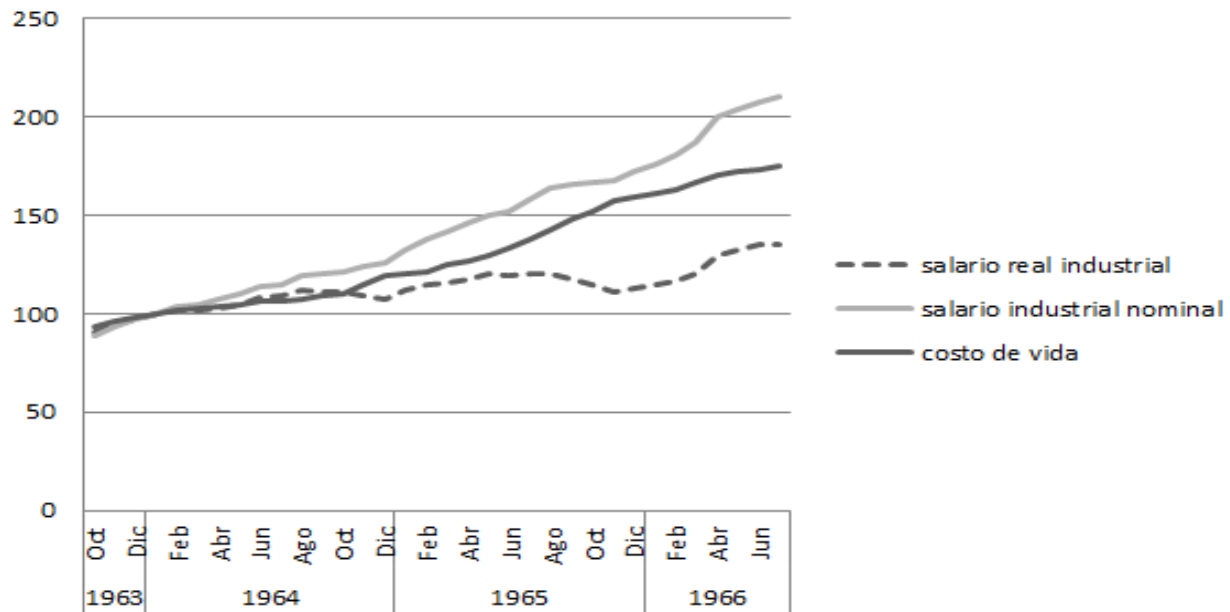
Referencia: Ferres, Op. Cit. Página 365.

**Grafico I: Cotización del Dólar Oficial y paralelo (en pesos corrientes)**



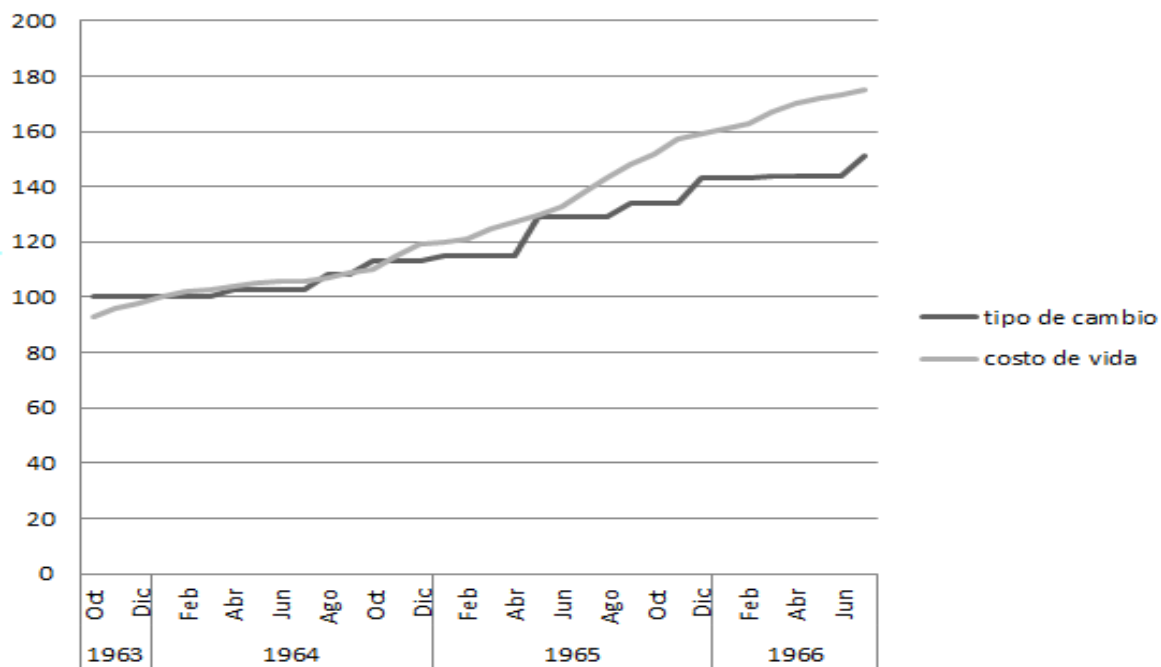
Fuente: Elaboración propia a partir de datos en semanarios *Primera Plana*, *Confirmado* y *Mallon*, Richard-Sourrouille, Juan; *Op.Cit*, anexo estadístico

**Grafico 2: Evolución de salario nominal, costo de vida y salarios reales en Industria (enero 1964=100)**



Fuente: elaboración propia en base a datos de Mallon-Sourrouille, Op.Cit. Anexo estadístico

**Grafico III: Tipo de cambio y costo de vida (Enero de 1964=100)**



Fuente: Elaboración propia a partir de Mallon, Richard- Sourrouille, Juan V. Op.Cit., Anexo estadístico y Ferreres, Orlando, Op.Cit. página 566

---

## FUENTES

### Documentación interna y fuentes directas

- *Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 485/65.*
- *Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 3113/64*
- *Plan Nacional de Desarrollo 1965-1969*, Consejo Nacional de Desarrollo, 1965.
- *Boletines internos*, Consejo Nacional De Desarrollo (Desde octubre de 1963 a Diciembre de 1965)
- Archivo de Historia Oral, Universidad Torcuato Di Tella.

### Diarios y Revistas

- *Revista Primera Plana, Buenos Aires, números entre 47 a 182 (Octubre 1963 a Julio de 1966)*
- *revista Confirmad, Buenos Aires, números entre 1 y 54 (Mayo de 1965 a Junio de 1966)*

### Referencias Bibliográfica

- Aliento Guadagni, Aldo; "Economía Política durante el gobierno de Illia" en *Political Economy of Argentina (1946-1983)* (Di Tella, Guido- Dornbusch, Roger compiladores); Oxford GB; Macmillan, 1989.
- Altamirano, Carlos; *Desarrollismo y Desarrollistas*, Prismas, Buenos Aires, 1998.
- Aroskind, Ricardo; "El país del Desarrollo Posible" en *Nueva Historia Argentina*" (Daniel James compilador), Sudamericana, Buenos Aires, 2005
- Batalla, Pablo; "El plan económico de Illia" en *Illia* (Batalla, Pablo/Rizzi, Fernando compiladores), Fundación Arturo Illia, Buenos Aires, 1990
- Canitrot, Adolfo, "Comportamiento del empleo. 1950-1970" en *Problemas Economicos Argentinos* (editor Facultad de Ciencias Economicas, Universidad de La Plata), Buenos Aires, Macchi, 1974.

- 
- Cardozo, Fernando Henrique- Falletto, Enzo; *Dependencia y Desarrollo en America Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
  - Cortes Conde, Roberto; *Progreso y declinación de la economía argentina*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires, 1991
  - Díaz Alejandro, Carlos; “*Ensayos de Historia Económica Argentina*”; Amorrutu; Buenos Aires, 1983
  - Di Dicco, Ricardo, “Breve Historia de los Reactores Nucleares de Investigaciones y Radioisotopo en la CNEA”, Buenos Aires, Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas, 2013.
  - Ferrer, Aldo; “Devaluación, Redistribución del ingreso y el proceso de desarticulación industrial en Argentina, Buenos Aires” en *Desarrollo económico*, vol.2 no. 4 (enero-abril 1963).
  - Ferrer, Aldo; *La Economía Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009
  - Ferreres, Orlando (director), *Dos Siglos de Economía Argentina*, Buenos Aires, Norte y sur, 2004.
  - Fiszbein, Martin; “Instituciones e ideas en el desarrollo: Notas sobre la experiencia de la planificación económica en Argentina, 1945-1970” en Simposio no.27: *Experiencias Históricas de Política Económica en América: Historia comparada e Integración regional*; Buenos Aires, 2007.
  - Furtado, Celso; *La Economía Latinoamericana: Formación Histórica y Problemas contemporáneos*, México DF, Siglo XXI, 1979.
  - García Heras, Raúl; *Presiones Externas y Política económica: El FMI y el Banco Mundial en Argentina. 1955-1966*, Bogotá, CO Universidad de Los Andes, 2003.
  - García Heras, Raúl; *El Fondo Monetario y el Banco Mundial en la Argentina: Liberalismo, populismo y finanzas internacionales*, Buenos Aires, Lumiere, 2008.
  - Gerchunoff, Pablo-Llach, Lucas; *El Ciclo de la Ilusión y el Desencanto*, Ariel, Buenos Aires, 2005
  - Halperín Donghi, Tulio; *Argentina en el Callejón*, Montevideo, Arca, 1964.
  - Llach, Juan José- Gerchunoff, Pablo; *Capitalismo industrial, Desarrollo asociado y distribución del ingreso en Argentina. 1955-1973*, Desarrollo económico, 1974.

- 
- Llosas, Hernán, “La política de promoción industrial y desarrollo regional en Argentina 1959-1966”, *Económica* (Volumen 15, Numero 1), Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad de La Plata, Argentina, 1969.
  - Kvaternik, Eugenio; *El Péndulo cívico-militar: La caída de Illia*, ITDT; Buenos Aires, 1990.
  - Mallon, Richard- Sourrouille, Juan; *Economic policymaking in a conflict society: the Argentine case*; Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1975
  - Nuñez Miñana, “Desequilibrios de las finanzas públicas provinciales” en *Problemas económicos Argentinos* (editor Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de La Plata), Buenos Aires, Macchi, 1974.
  - O’Donnell Guillermo; *Estado y alianzas de Clases en Argentina*, Desarrollo Económico, 1977.
  - Petrecolla, Alberto; “Underbalance Development” en *The political economy of Argentina. 1948.1983* (Di Tella. Dornbush editors), Oxford, MacMillan, 1989.
  - Peralta Ramos, Mónica; *La económica política Argentina: Poder y Clases Sociales (1930-2000)*; Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009
  - Pereyra, Diego; “Sociología, plaificación y clases medias en Argentina...” en *Seminario de Saberes el Estado-IDES*, Buenos Aires, 2011.
  - Portantiero, Juan Carlos; “Clases dominantes y Crisis políticas en Argentina” en *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina* (José Nun compilador); PuntoSur, Buenos Aires, 1987
  - Rapoport, Mario; *Historia Económica, Social y Política de Argentina 1880-2000*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2011
  - Rougier, Marcelo; *Industria, Finanzas e Instituciones en Argentina: El caso del Banco Nacional de Desarrollo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
  - Sikkink, Kathryn- Wolfson, Leandro; “Las capacidades y la Autonomía del Estado en Brasil y Argentina” en *Desarrollo económico*, volumen 32, numero 129 (Enero-Marzo 1993).
  - Sikkink, Kathryn; *The influence of Raul Prebisch on Economy Policy-Making in Argentina. 1950-1962*, Latin America Studies Association, vol. 23, no.2 (1988)

- 
- Smulovitz, Catalina; *En Búsqueda de la formula perdida. 1955.1966*; Desarrollo Económico, 1991
  - Solberg, Carl; *Petroleo y Nacionalismo en Argentina*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986.
  - Szusterman, Celia; *Frondizi: La política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998
  - Szusterman, Celia; “The Revolucion Libertadora. 1955-1958” en *The political economy of Argentina. 1948.1983* (Di Tella. Dornbush editors), Oxford, MacMillan, 1989.
  - Tcach, Cesar- Rodríguez, Celso; *Un sueño breve: La caída de Arturo Illia en 1966*, Edhasa, Buenos Aires, 2007
  - Tcach, Cesar; “Golpes, Proscripciones y Partidos Políticos” en *Nueva Historia Argentina* (Daniel James compilador), Sudamericana; Buenos Aires, 2005.